

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración : FERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

Trampa florida de la colonización

En unas semanas que en las planas de los diarios grandes y chicos, flacos y gordos, aparecía a la luz pública el relato de uno de los sólitos casos de engaño dorado y ruin que hubo de enredar a un tipo bastante numeroso de colonos. Un tipo, empapado de una buena dosis de fe y de solapada rapacidad, tituléandose ingeniero, con sutiles artimañas y palabras edulcoradas, supo captarse la voluntad de algunos campesinos que bajaban bajo sus órdenes.

El vistoso cebo exhibido para encandilados, estribaba en el destumbrante proyecto de constituir una vasta cooperativa agrícola, en la cual todos serían propietarios. Se sobdobló pintaría deados planos, abrumadoramente falsos, les comunicó que poseía una cantidad fabulosa de hectáreas de tierra cultivable en Santiago del Estero. Pero, para facilitar el desenvolvimiento y el pleno desarrollo de la empresa, proponía, como algo de imprescindible necesidad, que cada uno de los colonos contribuyese con determinada suma de dinero.

En su candorosa credulidad no exenta de una punta de codicia, estos agricultores abandonaron campos, quintas, viñas, chacras cultivadas, para venirse a la metrópoli. Aquí no hubo diario ni revista que, prestándose a los criminales deseos de este chagal, no publicara sendos artículos laudatorios, noticias de intensa propaganda sobre la obra de pioneramente realizada por este seudo ingeniero, según esos papeluchos, colonizaría una provincia donde la agricultura no había alcanzado aún un mínimo avance por las malezas de la selvática virginitad de los campos.

Después del tren los colonos en la estación de Santiago, y al visitar los lugares que les caería la gran suerte de tornar propietarios con un solo parpadeo de ojos, el final de la tragedia se les presentó con el repentino y la brusca aturdiradora de un mazazo entre la cabeza y espalda. ¿Qué había ocurrido? Las hectáreas de tierra eran muchas más de las pintadas en el plano topográfico, y los campos aquellos imposible les rendir la menor producción durante muchos años, tras rudos trabajos y brega fatigosísima. La catástrofe derrumbaba los anteriores años de haber robado el capitalito acumulado a fuerza de sudor y privaciones y les dejaba una miseria desoladora. Habían de empezar de nuevo.

Intretanto, este empresario chagal suelta tanta maña de escapar con vida, forjando la leyenda fantástica que llevaría a la metrópoli en busca de más dinero para reembolsar las sumas entregadas a él por los descontentos y adquirir una finca a fin de instalar bombas, molinos, usinas y etc. en la utópica colonia, pareció y hasta ahora no ha sido hecho. Con los cientos y miles de pesos que les arrancó a esos miserables campesinos un día conseguirá la legión de honorales, la gran cruz italiana de caballero, y, quizás, se sentará en algún sillón gubernativo de las catorce provincias de este paraíso terrenal que es la Argentina. ¿Es que muchos de los actuatornes no tuvieron los mismos ojos espurios? ¿Por qué, entonces, este dorador habría de ser una excepción entre tantos millonarios, quienes empezaron a andar, robando y cometiendo cosas feas?

En el presente relato sucintamente un suceso de caracteres, colindantes con la leyenda estafista, lo hacen pasible de las sanciones prescriptas por las leyes. Es-

El *financista apresurado* incurrirá en el peligro inminente de ser retirado de la circulación, — incidente no tan frecuente como sería de desear. Pero hay otros, y son una respetable mayoría, que amparados, sostenidos y apañados por todos los artículos del código penal, proceden de idéntica manera, aunque encubriéndose por un velo de espesa hipocresía. Son los mastines domésticos que llegaron a ser propietarios.

Aquellos, por urdir sus timos con cierto descuido, los dejaremos que se entretengan con la policía, mientras éstos, acaparadores de todos los visos de honestidad, es necesario se les ponga en descubierto.

ventajas, insertas en el contrato de venta a la friolera de 30 años de plazo, el presunto poblador ha de ser un gran linche para no caer en la red, es decir, hundirse en la trampa, en el pozo disimulado con ramajes floridos. Y dentro de él, será muy difícil que salga de una agonizante miseria, y si lo consigue lo hará con una mano delante y la otra ya se sabe dónde.

Esta inmensa masa humana que es arrojada a los muelles por los vientres de los transatlánticos y apañada después en los vagones, como triste y hambriento ganado, se la rotula como cualquier encomienda y es enviada con destino a la hosca y erizante soledad de los bosques chaqueños o al páramo árido de la pampa. Allí, lejos de toda sombra de amparo, lejos del menor simulacro de justicia, se la entrega por lotes numerados a los en-

tables que con engaños se les despoja de su fatiga y duro trabajo y de la propiedad ilusoria que se les pretendió vender...

Examinemos uno de estos folletos redactados en italiano, inglés y francés. En los destinados al extranjero, la imaginación de quien mal los escribió hizo de estas colonias hipotéticas y en proyecto, países de hadas donde todo se halla al alcance de la mano y la gente se enriquece por arte de brujería. Los redactados en castellano son más limitados en sus ofertas, aunque disten mil leguas de la realidad que ha de padecer el colono.

Uno de los más típicos por su sutil capciosidad, y que los resume a todos los de su clase es de una empresa colonizadora que posee vastas extensiones de tierra en el sud mendocino. Le haremos gracia de la descripción al lector, y nos atenderemos al análisis de las cláusulas del "Contrato de Adelanto con derecho de Compra".

Comencemos: "Artículo 1.º — La Administración entrega al contratista por adelanto, por el término de CINCO años y con opción a compra durante los primeros cuatro años por el precio de..... m/legal la hectárea, con las facilidades para el comprador que acuerda el Banco Hipotecario Nacional y las demás que se convengan, un lote de terreno con derecho permanente de riego, con agua en la cabecera del mismo y desagües colectores correspondientes, de una superficie de..."

He ahí lo que les proporciona la Administración:

- a) El alambre necesario para cercar el lote de acuerdo con las indicaciones que le haga el Administrador.
- b) Las postas y varillas que sean de efecto necesario, los cuales deberá cortar el Contratista en el lugar que se le indique, si no alcanzaran los que obtuviera de su terreno, quedando a su beneficio la leña resultante del desmonte.
- c) Los adobes que le hagan falta para construir una vivienda.
- d) La semilla de alfalfa necesaria para sembrar y entregar sembrada toda la superficie que ocupe, si el Contratista no compra la propiedad un año antes de finalizar el contrato.
- e) Las estacas y plantas forestales que deberá cortar, plantar y conservar el Contratista en la forma y lugar que se le indique."

Mediten un instante sobre el inciso d, y comprenderán que es absolutamente imposible que el llamado "Contratista" adquiera una finca, que recibió comida por el salitre, poblada de arbustos salvajes, debiéndolos tajar, quemar, construir el rancho, hacer los desagües, cavar canales para el riego. Es que toda esa labor de cultivo y producción puede realizarse sólo en tres años?

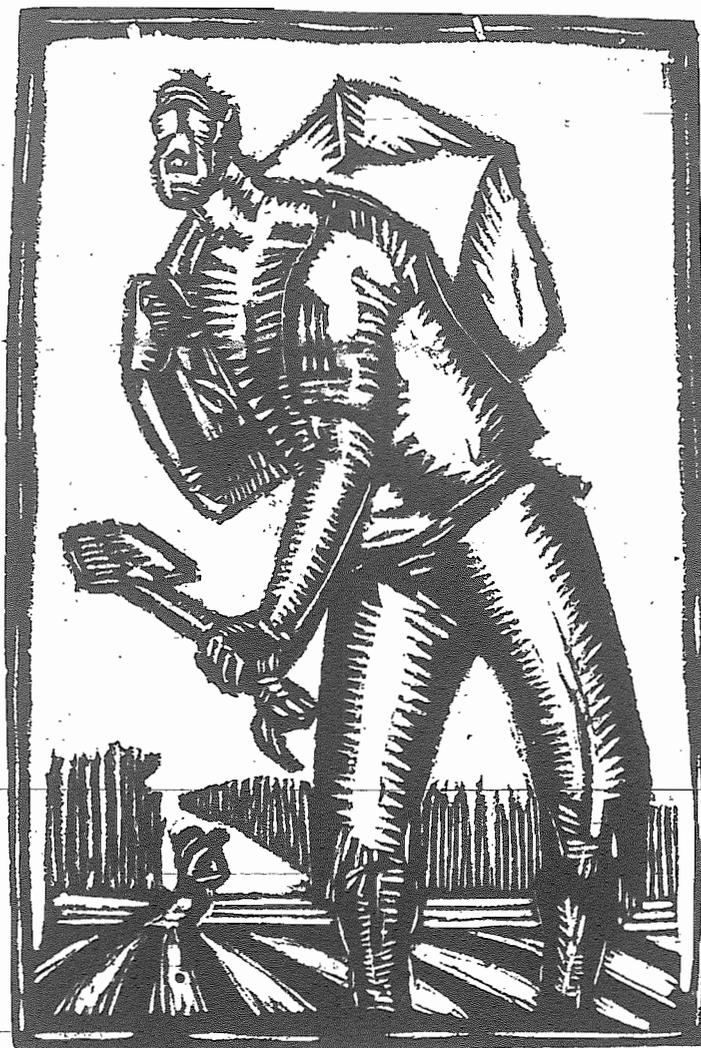
Veamos ahora cómo esta Administración le quita al colono, con trapicheos legales, lo que le había dado antes:

"Artículo 3.º — La Administración reconocerá y pagará por concepto de mejoras al terminar el contrato, en el caso de no adquirir la finca el Contratista, las plantaciones de viña, frutales y forestales que tuviera en aquélla, en la siguiente forma:

Por cada hectárea con viña en perfectas condiciones y que haya sido plantada de acuerdo con las indicaciones de la Administración, descontándose \$ 0.20 por cada falla de cepa perdida.

Por cada planta frutal de por lo menos tres años de desarrollo e injertada y que esté comprendida entre las siguientes variedades: manzanos, peras, duraznos, damascos y cerezos, no debiendo exceder esta plantación de 25 árboles en todo el lote.

Por cualquier otra planta como ser: álamos, sauces, carolinos, eucaliptos, laurentianos, etc., que le haga plantar la Administración en desagües



la explotación desalmada, inícuo y el engaño, desfachatado con que logran atraer a los colonos, quienes con su trabajo de verdaderos esclavos les acrecentarán la hacienda y engrosarán los caudales.

La trampa florida son esos folletos lujosamente impresos, que circulan por el extranjero, como en la metrópoli y en el interior del país. Exornados de seductoras fotografías, que enfocan hábil y mañosamente el retal particular del paisaje que más cautivara la atención del candidato; con ofrecimientos casi inverosímiles por lo halagadores, presentando con sutil artimaña condiciones aparentemente

pataces, mayordomos, contratistas y otros negreros. Si la mayoría se salva, será a muy duro precio, y si primero fecunda los campos con su sudor, luego habrá de abonarlos con sus huesos.

Sólo una pequeñísima minoría logra prosperar medianamente, y los otros serán, son los eternos, parias de la gleba. No hablaremos de la peonada nómada, de los *linyeros*, que en continua migración a través del país son la presa codiciada de los comisarios y de los milicos, que se arrojan sobre ellos con sus sables, como cuervos sobre res derribada. Deseamos circunscribirnos a los pobladores es-

e hijuelas de su lote y que tengan buen desarrollo y no menos de tres años. Toda otra mejora fuera de las arriba establecidas quedarán a beneficio de la Propietaria s.n cargo alguno para ésta."

Spongamos, pues, que al colono le haya acontecido el milagro de desmontar en un año, cultivar toda la extensión de la tierra, plantar en ella árboles frutales, viñedos, árboles de sombra; ¿qué ganancia obtuvo por toda esa labor durante los cuatro años, con todos los descuentos y con lo que se le queda la propietaria, *gratís et amoris*?

Lo que hemos dicho: con una mano atrás y la otra... Simplemente, es la parte del León.

Sigamos para enumerar las obligaciones que le quedan todavía por cumplir al colono:

"Art. 5.º — El Contratista se obliga a efectuar los siguientes trabajos a satisfacción de la Administración, con el objeto de poner en cultivo el lote que recibe:

a) Después de desmontado y rastreado el terreno, abrirá las acequias regadoras a una distancia de cien a ciento veinte metros una de otra y hará los bordes en un sentido transversal a las acequias, a una distancia de diez a quince metros uno de otro. Construirá las acequias regadoras de la propiedad derivándolas del punto que la Administración le indique, o sea de la cabecera de su lote.

b) Abrirá y conservará los caminos de tránsito interno para la finca en los sitios que le indique la Administración, y construirá y conservará los puentes necesarios.

c) Construirá los desagües parciales por donde le indique la Administración y de acuerdo con las instrucciones de la misma, dentro de la propiedad hasta juntarse con el desagüe colector, los que deberán estar perfectamente terminados durante el segundo año de contrato y tenidos siempre bien limpios, expeditos y libres de malas yerbas.

d) El contratista cumplirá los cupos que correspondan en canales, hijuelas, desagües del terreno que ocupa y que designe la Administración."

Léase esta cláusula, imbuida de espíritu capcioso:

"Art. 7.º El contrato quedará rescindido de hecho y el contratista sin derecho a indemnización en caso de no cumplir las obligaciones que contrae; en el de abandono notorio y manifiesto de los cultivos, regadíos, desagües y cuidados de la tierra; y en el de total abandono de la propiedad. En tal caso el Contratista entregará la posesión y propiedad, y renuncia a los términos de las leyes, desalojos, desahucios y derechos de retención."

Terminemos con esta última nota:

"Los préstamos del Banco Hipot.ario Nacional se pagan en 33 años, pero pueden cancelarse totalmente, en cualquier tiempo que el interesado quiera."

Hemos presentado dos casos: uno, legal; el otro, dentro de la más estricta legalidad. A la gente de corazón sencillo y de reflexión sumaria, ha de impresionarle con más violencia el que procede fuera y al margen del código penal. Sin embargo, el más pernicioso es el que con su labor lenta exprime en su exclusivo provecho sucesivas generaciones, manteniéndolas en el embrutecimiento de un trabajo agobiador.

—Es absurdo y monstruoso el derecho de propiedad privada, que por retener un hombre la tierra en su poder, puede arrebatar el fruto de la fatiga a los demás y sepultar a un semejante suyo en la pobreza, que le roerá durante toda su existencia, reduciéndole a una vida meramente animal.

Ahora, piénsese en ese "contratista" a quien la piadosa señora le otorgó un lote de tierra a pagar en 33 años de plazo. ¿Acaso no es una irrisión, una sarcástica burla, que esa dama protectora de la niñez desvalida, con plata ajena, le infiera a un pobre diablo?

Desapareció el derecho feudal, pero queda todavía el más bárbaro de la propiedad privada, y en manos de bandoleros...

Hasta ahora la inmigración que arribó a nuestras playas, se la usó como en ciertas regiones se emplean los caballos viejos, para fecundar los campos... En esas comarcas, los labradores se valen de medidas energicas: toman un caballo, le abren sus venas y, látigo en mano,

ZENON, LOS ESTOICOS Y EL DERECHO NATURAL

En los incontables milenios de la época anterior a la escritura se desarrollaron las relaciones de la dominación de la propiedad, del derecho y otras condiciones sociales, así como la independencia espiritual en el sentido de la autoridad y dominaron probablemente todas las manifestaciones conscientes o inconscientes del sentimiento de libertad, que junto a las rebeliones y la muda resistencia pasiva de las masas, siempre ejercida, trató de expresarse de algún modo en las actividades espirituales de algunos individuos, pensadores, inventores, poetas y artistas y no sucumbió jamás. La servidumbre moral debió preceder a la servidumbre material, pues la masa se encontraba en posesión efectiva de la tierra de la que, sea por la caza común, por el ganado o la agricultura, era tomado el sostén de la tribu, pero la superioridad espiritual y la fuerza física especial eran un monopolio de los sacerdotes y caciques: fué conservado por ellos frente a la masa que quedó excluida de ese modo del desenvolvimiento intelectual y poco a poco fué saqueada materialmente y explotada sin cesar. La masa estaba frente a supuestos misterios religiosos, a una serie de dioses nacidos de su propia imaginación, a la personificación de sucesos naturales inexplicables, y la casta de los sacerdotes pretendió ser intermediaria ante los dioses; el pueblo, que aún no había despertado intelectualmente, creyó eso en sus primeros tiempos, y esa creencia se continuó heredando hasta hoy. Es difundida tan sistemáticamente, que muchas gentes se encuentran todavía en ese estado moral crepuscular. Los hombres que llegaron por el talento o la violencia al cacicazgo formaron otra especie de servidumbre mental: la leyenda heroica de la tribu y de su propia familia. Los oscuros recuerdos de tiempos desaparecidos, en los que se conexionalaban en cierto modo los sucesos inexplicables por la intervención de los dioses, fueron asociados a los más poderosos; esa fué obra de los periodistas de entonces, los juglares ambulantes. Y así surgieron las prehistorias míticas con una multitud de héroes y dioses que pasaron de una tribu dominante, de una personalidad poderosa a otra que se sucedía en el poder, localizadas, amplificadas, modernizadas. Lo que tenemos hoy en la mitología, en las leyendas épicas, en los folklores, son las últimas modelaciones de ese material en curso, de tribu a tribu, de generación en generación, durante la era anterior a la escritura. Ese material debió satisfacer la vanidad de los dominadores y el orgullo de la tribu de sus subyugados. Así aparecieron el patriotismo y el nacionalismo, que hoy se fomentan con los mismos medios, la historia nacional falsificada en un sentido glorioso, acontecida por los juglares de la leyenda épica o por el autor de un texto escolar a bien de un artículo oficioso.

Ciertamente, hubo frente a esa esclavización mental sistemática por la religión y el nacionalismo una tradición de rebelión y de libertad de espíritu. Pero los medios de la tradición, especialmente la escritura posterior, estuvieron hasta tal grado en poder de los dominadores, que todas las manifestaciones directas de naturaleza libertaria se perdieron y sólo pudieron ser reconstruidas pacientemente por noticias y fragmentos accidentales y a menudo desfigurados. Parcialmente pasaron también transforma-

lo lanzan por los surcos; el caballo corre a través del campo, sangrando; la tierra que pisa se enrojece, cada surco bebe su parte de líquido, y cuando agotado, cae, en el estertor de la agonía, se le fuerza a levantarse, a dar hasta la última gota de su sangre. Así los proletarios aquí. Hasta la última gota de sus energías...

Es la moral burguesa, cristiana, evangélica y cocodrilesca de esta admirable sociedad, asentada sobre los cimientos del despojo mutuo y del crimen colectivo e individual.

das en la mitología general y en la literatura. Así aparecen en ese círculo de ideas las representaciones de una edad de oro, del Paraíso, del Eliseo, del cielo, cuando la religión y la literatura oficial consideraron bueno quitar a esas representaciones su sentido rebelde y adaptarlas a su pensamiento autoritario, de donde luego proceden el sabio legislador, el juez justiciero y parecidas ficciones de la leyenda autoritaria, y el pueblo aprende a considerar esas cosas, en un tiempo sus propios deseos, como sueños o esperanzas de más allá de la tumba. Además contienen las mitologías, cristianas y paganas, junto a Satán y Prometeo, bajo la máscara espantosa de enemigos de los dioses, otros numerosos rebeldes en un tiempo vivientes e indicaciones sobre su pasada actividad. Por los juegos de los Sátiros, después de las tragedias, por las Saturnales romanas, el carnaval cristiano y otras manifestaciones idénticas, se halaga probablemente la corriente popular rebelde, hostil a los dioses, para agotarla mediante una inocente satisfacción. En los innumerables relatos es descrita en boca del pueblo la astuta resistencia contra los poderosos, y siempre se goza viendo a un débil triunfar sobre el grosero tirano o el rico. En cuanto es posible, en cuanto la imprenta facilita la difusión, viene la sátira, el chascarrillo, la canción picaresca, el manifiesto y el panfleto incendiario.

Durante mucho tiempo fué difícil perfeccionar, mediante proposiciones positivas, esa crítica incansable, y más difícil agrupar las fuerzas existentes para la acción, pero también eso ocurrió en todos los tiempos en mayor proporción de lo que se cree, pues las fuentes históricas y los historiadores pasan a menudo sobre esas cosas desagradables. Ciertamente la mayoría de las aspiraciones eran insuficientes y desmenzadas o sus aspiradores mismos estaban en la ruta del pensamiento autoritario y defendían una política de reformas dirigida por jefes sabios. Las luchas políticas, religiosas y sociales fueron generalmente separadas y estaban en diversos estadios de desenvolvimiento, lo mismo que hoy, de manera que siempre se salva un trozo de lo viejo sobre lo nuevo y una liberación completa es así postergada. Después de la sofocación de los sentimientos de libertad, apenas desarrollados, por la victoria del Estado, de la propiedad privada y de la iglesia, las luchas sociales fueron comunmente privadas de ese elemento en su verdadero sentido y tuvieron que estrellarse en sus defectos autoritarios básicos. Por eso es que en ese dominio hasta hoy el error es más frecuente y poderoso que la verdad. A pesar de ello no faltaron nunca del todo representantes de lo que conocemos como anarquía y libertad completa y su aparición gradual será descrita más adelante, — ciertamente con fuentes todavía escasas, que profundizará y multiplicará la investigación, apenas comenzada en este terreno. Por desgracia no puedo utilizar ahora para la antigüedad, la edad media y el siglo XVIII muchas fuentes, ni puedo seguir muchos rastros y debo limitarme a citas e indicaciones.

Hubo filósofos griegos del último período, que combatieron el culto del Estado y el estrecho nacionalismo de sus antecesores más conocidos; me refiero a Zenón, del cual escribió el profesor Georg Adler en 1899 (1): "...Frente a la co-

(1) Geschichte des Sozialismus und Kommunismus von Plato bis zur Gegenwart. Erste (única) Teil. Bis zur französischen Revolution (Leipzig, 1899, X, 281 págs.), págs. 46-51, 269. Véase también el mismo, Eine anarchistische Doktrin des Altertums (Die Zeit, Viena, Nr.195, 1890). Stoicorum veterum fragmenta, editados por J. von Arnim, I. Zenón et Zenonis discipuli (Leipzig, B. G. Teubner) contiene todos los pasajes de autores antiguos que se refieren de algún modo a Zenón. — Les Premiers Stoiciens, de Han Ryner (Paris, 1906, 23 págs).

munidad de los bienes y a la omnipotencia del Estado para la más elevada moral colectiva, como la predicó Platón fué ensalzada por Zenón, el fundador de la escuela estoica (342-270 antes Cristo) la comunidad libre sin Estado para el mismo fin como ideal del futuro... "Ya un discípulo de Sócrates Aristipo (el fundador de la escuela estoísta), desde el punto de vista de la teoría egoísta del disfrute, no quería ver nada que ver con el Estado. El sabio — según su razonamiento — no conviene en más precioso que la libertad y debe tratar de eludirla; por consiguiente la vida del Estado que oprime, cuanto menos parcialmente, la libertad individual. ¿Para qué se quiere una patria, donde, sin embargo, cada pedacito de tierra está a igual distancia del Hades (lugar de los muertos)?" Según eso, comprende también cómo pudo dar orates, cuando se le preguntó si pertenecía a las clases dominantes o a las dominadas en el Estado, esta respuesta: "A ninguna de ambas". E idénticos puntos de vista nos han sido conservados también, naturalmente, de partidarios de la escuela fundada por Aristipo.

Otra tendencia ideológica que debe alocar más claramente en el anarquismo fué dada con la teoría del estado natural que apareció desde el s.glo XV (antes Cristo). Esa doctrina predicó la vuelta a la naturaleza. La literatura política de los tiempos primitivos, como un especie de estado paradisiaco de la humanidad, donde, es verdad, faltaban todos los bienes culturales, pero los hombres vivían dichosos en paz y armonía... ahí la próxima... conclusión: aquella armonía social era la consecuencia de ausencia de necesidades en el hombre un estado de cosas en que ningún objeto era motivo de un aprecio bastante grande como para servir de finalidad, de fuente de ambición y de lucha.

"La escuela cínica debía asociarse a sí misma a pensamientos de tal naturaleza. La ausencia de necesidad era ideal humano, pues de esa manera era independiente de hombres y cosas por consiguiente sólo así verdaderamente libres: en consecuencia su ideal supremo — como correspondía a un período de vida política de la Helade en decadencia — era naturalmente un estado de cosas que equivaliera más o menos al que acaba de describirse y por eso alabó siempre como lo más elevado la frugalidad de los primeros hombres. Al mismo tiempo la concordancia de todos, la *homoneia* era naturalmente el objetivo de toda especulación ético-política de aquellos días."

Así implicó el principio de la ausencia de necesidades. En lógica consecuencia, desde la negación de las necesidades de la cultura a la negación de todas las instituciones de esta: el matrimonio, propiedad, el Estado. Estos últimos resultados — si dejamos a un lado la alusión de la familia, que propuso expresamente Diógenes — son débilmente expresados, es verdad, por la escuela cínica (al menos los fragmentos que nos han quedado de ella); pero se encuentran abiertamente expresadas esas atrevidas consecuencias en el sistema más viejo de la *Stoa*, que se adhirió íntimamente a la ética cínica, precisamente en el tema de Zenón, un contemporáneo de Diógenes. Por desgracia no nos ha sido conservado; pero nos es posible, por lo que sabemos de él, mediante otros autores, reconstruir un esbozo del ideal social defendido allí... "Como primer impulso natural se reconoce el impulso de la propia conservación..." pero como corrección del egoísmo la naturaleza nos ha inyectado un segundo impulso de la comunidad con otros seres humanos, y ese instinto de comunidad vive en nosotros por la naturaleza, aunque por sí mismo a la justicia y al amor humano, haciendo posible únicamente que éste media una existencia común dichosa y duradera. Si tenemos el conocimiento necesario, debemos absolutamente acordar de acuerdo a la naturaleza, haciendo regla consciente de toda nuestra acción de la "vida según la naturaleza", acuerdo a los principios que se acordaron de establecer, y sin preocuparnos de esas sólo artificialmente elevadas a la categoría de bienes, como posesión, honra y otras parecidas."

"Como anteriormente los cínicos, también Zenón, como se desprende de la secuencia con sus principios, super-

a la omnipotencia elevada... predica Platón... el fundador... 2-70 antes... re sin Estado... ideal del fu... lo de Sócrates... de la escuela... de vista de... te, no quería... Estado. El sat... no cono... libertad y de... consiguiente... oprime, cuan... libertad indi... ere una pa... anda pedacito... Según eso... no pudo dar... guntó si prof... dominantes... Estado, esta... ambas". E id... han sido e... gualmente, de... la fundada... ógica que det... en el anarqu... el estado act... XV (antes... redicó la v... tura políti... titivos como... siaco de la hu... faltaban toda... ero los homb... y armonía... clusión: aque... consecuencia de... en el hombre... que ningún ob... bastante gran... maldad, de fu... a asociarse... de tal natu... necesidad era... esa manera... ombres y cosas... verdaderame... su ideal sup... a un perío... Helade en de... nte un estado... s o menos al... or eso alabó... Al mismo ti... la, la homon... netivo de toda... ica de aqu... pio de la aus... lógica consec... e las necesid... ción de todas... l matrimonio... Estos últimos... a un lado la... propuso exp... débilmente... la escuela ciu... que nos he... se encuent... esas atrevid... sistema más v... irió intimame... amente en el... mtemporáne... a no nos ha... s pos.ble, por... diante otros... esbozo del id... "Como pri... onoce el imp... ón"... "pero... mo la natura... segundo impu... otros "seres... e comunidad... naturaleza. U... a y al anor... únicamente... a común dich... el y conocim... otutamente... eza, haciendo... a nuestra-ac... naturaleza". Barcelona los días 19, 20, 21 y 22 un congreso comarcal de la Federación Regional Obrera. Concluidas sus tareas, el congreso dirigió un Manifiesto a todos los trabajadores de la comarca catalana, en particular, y a los del universo en general, que copiamos los siguientes párrafos y sobre los cuales llamamos la atención de los obreros:

adros de la nacionalidad griega y posiblemente con decisión una ciudadanía del mundo — lo que en el tiempo del imperio de Alejandro, que aspiraba a hacer de todo de bárbaros y de helenos, tenía que parecerle doblemente fácil al hombre de procedencia oriental" (1). Se puso por eso en oposición a Platón que "no pudo nunca negar al heleno la raza" y fué igualmente adversario de sus tesis socialistas estatales: "Zenón no quiere, pues, saber nada de la omnipotencia del Estado, de tutela y de reglamentación, sino que traslada la omnipotencia de la ley al inferior, de los hombres; en cuanto estos esclavos sean bastante inteligentes para seguir sus verdaderos instintos naturales, serán inspirados todos por la justicia y el amor a sus semejantes, y la concordia y la armonía dominarán, como en la naturaleza anterior, la convivencia natural de los hombres, y así ofrecerán el cuadro de un mundo paciendo pacíficamente, representando en pequeño un todo, como el cosmos, regido por una ley unitaria, en gran escala". "Todos obran, pues, de acuerdo a la ley que yace en la naturaleza misma y que se ha vuelto viviente en los corazones. Y esa ley ordena amar al prójimo y vivir con quienes se está en contacto."

Max Nettlau
(Concluída).

(1) Como observa G. Adler, según los germanianischen Studien de Rudolf Hirzel, Zenón era de raza semítica, y sus tesis internacionales, que chocaban con las ríjidas tradiciones helénicas, habrían de desagradables a estoicos posteriores, tal vez se debe a eso que, según Diógenes Laercio, el antiguo biógrafo de Zenón, el director de la biblioteca de pergaminos, Atcnodor, un estoico él mismo, preguntó los pasajes repudiados en la obra lógica de Zenón, procedente de su jurisdicción, en los ejemplares de la biblioteca. — También los estoicos posteriores, por lo demás, son calificados de cosmopolitas o panhelenistas, lo que se explica como consecuencia de la antigua ciudadanía de un estado al "indiferentismo helénico".

anarquismo' en el movimiento obrero español

La compañera Soledad Gustavo nos refiere en la "Revista Blanca" de Barcelona estos hechos, que transcribimos para edificación de los malos pastores que regentan la Confederación Nacional del Trabajo: 23 de julio de 1882. — Habiéndose celebrado en Sabadell el primer congreso comarcal catalán de la Federación Regional Española, los congresistas publicaron un manifiesto del que sacamos los siguientes párrafos: "Queremos el planteamiento de la anarquía, o sea la completa abolición de los gobiernos y de todos los poderes, como único-medio para que el trabajador sea libre y digno, ejerza todos los derechos inherentes a la personalidad humana y cesen de una vez para siempre todas las tiranías políticas, jurídicas y religiosas. Para conseguir el triunfo de tan justas aspiraciones, consideramos como medios: organización de los explotados en frentes de los que nos roban el fruto de nuestro trabajo; la política demoleadora en frente de la farsa parlamentaria; la continua propaganda de las ideas anárquico-revolucionarias y la lucha sin tregua ni descanso en contra de la burguesía, para que el proletariado llegue pronto al gran día de la lucha suprema, de la última de las revoluciones..."

29 de julio de 1885. — Celébrase en Barcelona los días 19, 20, 21 y 22 un congreso comarcal de la Federación Regional Obrera. Concluidas sus tareas, el congreso dirigió un Manifiesto a todos los trabajadores de la comarca catalana, en particular, y a los del universo en general, que copiamos los siguientes párrafos y sobre los cuales llamamos la atención de los obreros:

"Hermanos de infortunio: Salud. A imitación de las constantes e ineludibles leyes de nuestra madre natura, que se esfuerzan en demostrar su espontaneidad, así nosotros, los mártires de la explotación, aquellos que sustentamos las doctrinas que la filosofía moderna aconseja; aquellos, en fin, que estudiaron, se unieron y fraternizaron en los congresos regionales de Barcelona, en 1881, de Sevilla, en 1882, de Valencia, en 1883 y de Barcelona en 1884, de nuevo vuelven su vista a la numerosa clase proletaria e insisten, como innato en su organismo natural, en propagar los sacrosantos principios que han de redimir a la humanidad del estado anémico y corrompido: en que se halla postrada, como causa lógica, al estar descansando en bases tan injustas, cuales son el statu quo capitalista y autoritario.

Insistimos, sí, en tal línea de conducta, porque la experiencia nos viene prestando incontrovertible apoyo, una vez que observamos las diferentes fases autoritarias de la sociedad actual, y porque los partidos que gobiernan hoy, como los que aspiran a ser poder mañana, se hallan inundados en el mar de la podredumbre y de la injusticia más inhumana e ilógica que pueda concebirse.

He aquí, pues, justificada nuestra conducta y he aquí el por qué de nuestra proclamación entusiasta de la anarquía, como único sistema de derecho; del colectivismo como verdadera y lógica propiedad; y de la Federación o pacto local, comarcal, regional y universal, como símbolo de la más amplia, justa y fraternal solidaridad de todos los que habitamos el planeta Tierra...

Y no nos pesa el haber seguido activos tal conducta y el trabajar por el triunfo de la emancipación social que ha de ser precursora de tanta justicia...

Que las promesas que los gobiernos hacen a la clase obrera son ficticias, no debemos esforzarnos para demostrarlo; que las irrisorias informaciones que abren para estudiar nuestra condición económica no pueden dar, ni remotamente, un pequeño resultado, también nos lo prueban las abiertas en Alemania, Francia, 1882, y España, 1869, 1871 y 1883.

A nosotros toca realizarlo; a nosotros incumbe proclamar y defender los derechos a que somos acreedores los que producimos".

Hace cuarenta años que los obreros que componían la Federación Regional, de la cual formaba parte ese congreso comarcal catalán, se llamaron a voz en grito anarquistas, sin que las masas se asustaran y abandonaran un organismo que celebró en Sevilla, el año 1882, un congreso al que asistieron 475 delegados directos.

Falta hace hoy que la clase obrera tome ejemplo de lo que ayer fué.

Hasta aquí lo transcrito de "Revista Blanca" de Barcelona, y que al mismo tiempo que demuestra que el moderno movimiento obrero español nació anarquista y no vaciló en reconocerlo y en proclamarlo con orgullo, nos revela que no sólo somos nosotros los que apelamos a ese pasado glorioso para enderezar los entuertos originados por los jefecillos actuales de la Confederación española, heredera de un pasado de que nosotros somos también hijos.

Dos traductores de Kropotkin.

I.— Vicente Blasco Ibañez, el comerciante literario sin escrúpulos, un hombre de funesta memoria en la población laboriosa de Valencia, un mercenario de la pluma que se vende al mejor postor, un republicano que quiere cotizar ahora la revolución española como ha cotizado sus elogios a la Argentina y todo lo que ha caído en sus manos. — Vicente Blasco Ibañez, repetimos, es el traductor español de La Conquista del Pan de Pedro Kropotkin, uno de los libros que cimentó la riqueza de la editorial de Blasco Ibañez y Cia., en Valencia, la casa Sempere, hoy Prometeo.

II.— Benito Mussolini, para quien todos los calificativos despectivos son pocos, el actual verdugo de Italia traidor en 1904, gratuitamente para Il Risveglio de Ginebra, que lo publicó por primera vez en italiano, el libro "Palabras de un rebelde".

¿Cómo han podido atraer los libros más hondamente sentidos de Kropotkin gentes de esa talla moral?

En torno al problema agrario: los recursos de la reacción

Nosotros no hemos sabido aun integrar las masas campesinas, ni siquiera las minorías rebeldes, en el movimiento revolucionario; ni hemos hicieron aun los bolchevistas, de quienes Machino atacaba hace poco la política agraria de una manera acertada, no obstante todos sus recursos financieros y su famosa Internacional campesina. Pero si nosotros no hemos sabido poner al servicio de la causa de la emancipación humana la enorme fuerza social que significan los trabajadores de la tierra, la reacción no ha descuidado ese elemento ni pasó por alto los recursos que es susceptible de ofrecer para prolongar aun durante un nuevo período de la historia la esclavitud de los hombres.

Actualmente se discute en Polonia, un país preferentemente agrícola, una reforma agraria sostenida por el gabinete Grabski y consistente en la división de los latifundios. Polonia ocupa una superficie de 400.000 kilómetros cuadrados y tiene una población de 27 millones de habitantes; los terrenos de cultivo están en una proporción espantosa monopolizados por una minoría de propietarios que somete la numerosa población agrícola a una miseria terrible y a una ignorancia absoluta. En esas condiciones económicas no es extraño que el proletariado agrario polaco viva intelectualmente con un par de siglos de retraso; el clero es en Polonia poco menos que soberano. Pero instintivamente se ha sentido la necesidad de introducir ciertas mejoras en la situación agraria; los campesinos comenzaron a manifestarse descontentos, se formaron partidos políticos agrarios que tienen representación en el parlamento, el Sejm, y de un modo u otro se advierte una propaganda en pro de la reivindicación de algunos derechos elementales del esclavo de la tierra.

La burguesía polaca manifiesta un terror morboso ante las ideas revolucionarias y reacciona previamente a sus efectos. Las represiones brutales contra los sospechosos de revolucionarios son características de un período medioeval. Hace pocos meses fueron descubiertos en Varsovia varios agentes provocadores terroristas que estaban al servicio de la policía; ese es un signo revelador de por qué nuestras ideas hallaron hasta aquí tan poca predicamento en ese país; el único periódico anarquista en lengua polaca, *Najmitya*, se publica en París cuando puede: en Polonia habría sido imposible.

El gabinete Grabski es clerical y reaccionario, pero parece haber visto que la actual situación económica tiene que estallar tarde o temprano en un movimiento de rebelión abierta; el latifundismo incuba, sin quererlo, ulteriores conflictos, ya actualmente algunos partidos de la izquierda aprovechan del descontento de los trabajadores de la tierra y de no andar a tiempo es posible que las masas campesinas, que hasta ahora no han tenido influencia alguna en los acontecimientos políticos y se dejaron guiar pasivamente por los políticos profesionales de la burguesía de las ciudades, se susbraigan al control material y moral del gobierno y sirvan de base de acción política a los adversarios del poder clerical y conservador de Varsovia. Para evitar eso, el gabinete Grabski prestigia la ley agraria tendiente al reparto de los latifundios; según ese proyecto, no se permitirá una propiedad mayor de 180 hectáreas y en casos excepcionales de 300. Los terratenientes y los grandes industriales han iniciado un intenso movimiento de opinión en contra de esa decisión "revolucionaria" del gobierno y si la ley se aprueba no ha de serlo sin sufrir tantas restricciones que al fin de cuentas las cosas no se modificarán en lo más mínimo. Con las reformas parlamentarias, cuando no han sido ya previamente realizadas por la acción directa del pueblo, ya sabemos lo que sucede. Pero, por restringida que llegue la ley agraria a su aprobación en el Sejm, permitirá afirmar el poder gubernativo reaccionario entre las masas del campo. Y ese es el fin que el gobierno se propone con la supuesta repartición de los latifundios tras la conveniente indemnización de sus propietarios actuales. El hambre de tierra de

los campesinos polacos se comienza a sentir imperiosamente y es preciso apaciguarla con algunas ilusiones antes de que sea demasiado tarde para contentarse con el sacrificio aparente de algunas migajas o la interpretación hábil de una comedia.

En otro de los Estados creados por la guerra mundial, Sudeslavia, el país de los serbios, croatas y eslovenos, se hizo ya idéntica experiencia, y con óptimos resultados para el "orden público" y la estabilidad de las instituciones del privilegio. En Croacia y Eslovania existían, por ejemplo, en 1918, no menos de 300 mil pequeños campesinos propietarios de tierra en una cuarta parte del territorio, mientras que una quinta parte de la superficie de cultivo pertenecía a 209 latifundistas. No es extraño que al terminarse la guerra y cuando el espíritu de la revolución sacudió las masas trabajadoras del mundo, los campesinos de Eslovania y de Banat se rebelasen energicamente contra los terratenientes y reclamasen la tierra que cultivaban; las rebeliones campesinas motivaron en diciembre de 1918 la promesa del príncipe regente Alejandro de hacer de cada serbio, croata y esloveno un propietario de tierra, aboliendo el gran latifundio y la esclavitud real de los campesinos. En 1919 comenzaron algunos repartos de tierra; hasta fines de 1924 fueron repartidas 572.396 yugadas a 215.664 familias. De esa forma se apaciguó el hambre de tierra de los campesinos sudeslavos y se conjuró el peligro revolucionario que amenazaba extenderse en 1918. Y más aún: se afirmó el estatismo en las masas de esclavos del campo, logrando así controlar sus movimientos y someter sus aspiraciones al influjo castrador de las vías legalitarias.

En Rumania se hizo lo mismo.

En casi todos los países existe el latifundismo y simultáneamente grandes masas de campesinos desposeídas y hambrientas de tierra. Cuando la acritud de las luchas sociales ponza en peligro la estabilidad del régimen del privilegio, serán apaciguados los ánimos con esas menudas reformas que convertirán de la noche a la mañana millones de campesinos descontentos en otros tantos millones de defensores incondicionales del orden y de la legalidad. Una prueba evidente de que en Alemania no existió después de la guerra una revolución popular amplia, de las ciudades y de los campos, está en el hecho de que la gran propiedad agrícola quedó intacta, sirviendo de refugio a la reacción que se impuso soberana unos años más tarde. Las agitaciones de las ciudades estaban condenadas al fracaso forzoso por no contar ni con la cooperación ni con la solidaridad moral siquiera de la población del campo.

Para América, el problema agrario tiene aún más importancia, si cabe, que para Europa, desde el punto de vista revolucionario; en primer lugar, casi toda la América latina tiene su base de riqueza y de producción en el campo y el aislamiento de las ciudades es debido a las grandes extensiones, mucho más fácil que en Europa. Las clases conservadoras tienen completamente en sus manos todas las riquezas materiales del campo y los brazos que las cultivan; si alguna vez llegara el momento de peligro efectivo de revueltas campesinas o de peligro revolucionario en las ciudades, sería muy fácil abrir la válvula de seguridad del reparto más o menos ficticio de la tierra para normalizar en poco tiempo la situación. ¿Qué podríamos nosotros contra esa táctica? La resistencia tendría que venir de las masas campesinas mismas y eso no hay que pensar si no encontramos el medio de atraer hacia la revolución social a los esclavos del campo.

En la Argentina bastaría la expropiación legal de tres o cuatro latifundistas para formar todo un ejército reaccionario de pequeños campesinos propietarios. No hay que pasar por alto los grandes recursos de la reacción y nuestra pobreza de iniciativas y de existencias. El recono-

Solidaridad y responsabilidad

"El que extiende las manos hacia ella toca la raíz de mi vida. El que se manifiesta su enemigo es enemigo mío". — así escribía Johann Most en su historia de la *Freiheit*, el famoso periódico anarquista alemán a quien dedicó más de veinticinco años de su vida. Esa competencia de nuestra existencia con nuestra obra, no sólo se manifiesta en el terreno literario, sino en todos los terrenos donde el hombre trabaja con entusiasmo, como cultor de una idea o creador de nuevos valores.

Nosotros comprendemos muy bien el sentimiento de Most, que llegó hasta tal punto de integración de su personalidad en la *Freiheit*, que con razón la calificaba de su corazón, de su primer yo; los enemigos de la *Freiheit* eran sus enemigos, los amigos del periódico eran sus amigos.

A veces se nos reprochan nuestros apasionamientos, se dice que nos creamos voluntariamente enemigos, y desde el cómodo retiro en la indiferencia o el platonismo hay quien censura nuestra manera de ser y desecharía menos rudeza en nuestros golpes defensivos y ofensivos. Pero los que así hablan ignoran la solidaridad que se establece entre el hombre y la obra, ignoran que también nosotros tenemos nuestra *Freiheit* y el que le manifieste enemistad se manifiesta enemigo nuestro. Laboramos con demasiado entusiasmo como para no sentir en carnes propias todos los dardos dirigidos a nuestra obra. Si obrásemos por cálculo, si nos fuera indiferente nuestro esfuerzo cotidiano, cabría la posibilidad de ser diplomáticos, de velar por la conservación de la amistad con los enemigos de nuestra *Freiheit*, pero como no separamos nuestra personilla de nuestra obra, nos es imposible nadar y guardar la ropa. ¿Se quiere una mayor demostración de que nos volcamos íntegramente en la propaganda que realizamos? Y no hay que creer que esa solidaridad indestructible pueda existir un solo momento sin la responsabilidad completa, que constituye un sentimiento equivalente al reverso de la medalla de la solidaridad. No puede haber solidaridad donde no existe también responsabilidad.

En nuestras discusiones con la camarilla dirigente de la Confederación Nacional del Trabajo de España, hemos podido constatar dos cosas: que no existe entre ellos la solidaridad, y por consiguiente está ausente todo sentimiento de responsabilidad. Los hemos visto esforzándose por descargar de sus hombros sobre sus compañeros mismos todas las culpas o buscando subterfugios de abogado, para hacernos ver que el órgano de la Confederación Regional de Cataluña no es órgano de la Confederación Nacional. Nosotros no podemos concebir esa ausencia de responsabilidad y de solidaridad entre los empeñados en una misma obra. Nuestra fórmula es la de Bakunin: Los amigos de mis amigos son también amigos míos y sus enemigos son también mis enemigos. Nosotros nos sentimos responsables y solidarios con todos los compañeros que están en nuestro mismo plano, una injuria hecha a ellos es una injuria hecha a nosotros mismos, una acción de ellos es también una acción nuestra, y si los amigos se equivocan o cometen un error, como también podemos cometer nosotros un error o incurrir en una equivocación, discutimos la falta no sólo como falta del amigo, sino como falta de todos nosotros. Si una de nuestras publicaciones, aparezca en Tucumán o en la Patagonia, incurriera en el enojo justo o injustificado de la camarilla dirigente de la C. N. T. de España, no eludiríamos nuestra parte de responsabilidad con salidas leguleyas; al mismo tiempo que somos solidarios con los nuestros, somos responsables, y la responsabilidad implica amor a la verdad y a su triunfo por encima de nuestros pequeños intereses y nuestras pequeñas pasiones.

El cimiento de nuestra debilidad es ya un primer paso para hallar soluciones a todos los problemas que nos plantea nuestra insurrección permanente en pro de un mundo mejor.

CUESTION INDIGENA

¿Qué ha pasado en Chucuito? (1). Nadie lo sabe con seguridad. Inútil buscar informaciones en la prensa cotidiana, porque no existe en Lima un solo diario que merezca fe: todos deben ser leídos con desconfianza, principalmente cuando hablan de asuntos relacionados con la política. Así, los diarios de la oposición ven horrosas hecatombes en bochinchos donde resultan dos o tres cabezas abolladas, mientras las hojas del gobierno miran una simple bullanga en el motín donde quedaron algunas docenas de cadáveres. Las sanas intenciones, la justicia, la veracidad, en ninguna parte.

No se necesita ser un águila sociológica para decir que desde el arribo de los blancos a las costas del Perú, surgió una de las más graves cuestiones que agitan a la humanidad — la cuestión étnica: dos razas se ponían en con-

denimiar el mal de todo el organismo, no de un órgano aislado. Con mayor o menor crueldad, con más o menos hipocresía, todos los que ejercen mando contribuyen a perpetuar el régimen de servidumbre. Caciques y gamonales de la sierra oprimen y explotan al indio; pero los encubridores o cómplices de gamonales y caciques están en las Cámaras Legislativas, en los Tribunales de Justicia y en los salones de Palacio. Esteban y este diputado, ese vocal de la Suprema y ese juez de Primera Instancia, aquel Ministro y aquel Prefecto, señores y todos que parecen tan humanos y tan solícitos en *amparar a los desamparados*, son los mayores culpables, los más dignos de execración y desprecio. Hay mutualidad de servicios: el de arriba protege al de abajo, y el de abajo sostiene al de arriba.

veres; y ascenderían sin el menor escupulo ni la más leve conmiseración. Merecen verdadera lástima los pobres diablos que voluntaria o forzadamente, dieron ayer su vida por histriones y llamados como Piérola y Cáceres. La nación también los que mañana la sacquen por iguales histriones y malvados que se engalanan hoy con la fitirritia indumentaria de principios ajenos y mandados enterrar. Constitucionales y decretistas, civilistas y liberales, todos pueden ir en la misma carreta para ser echados al mismo basurero.

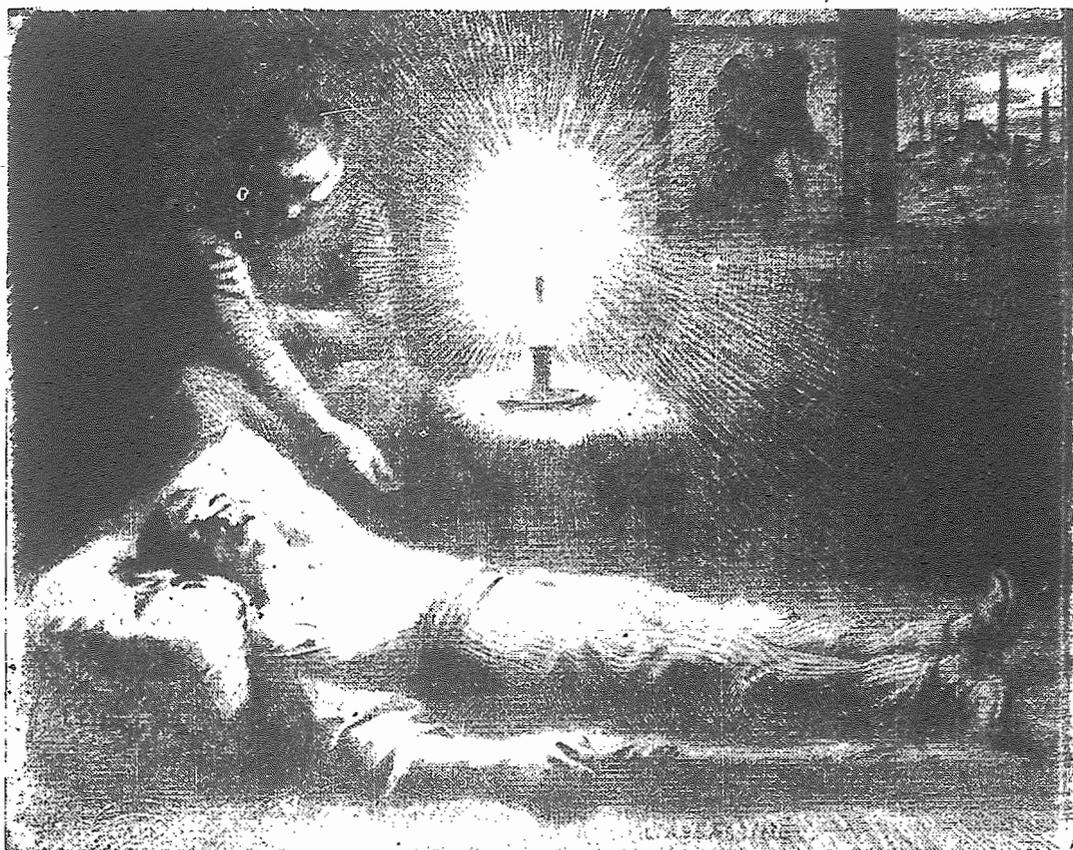
Aquí las revoluciones han sido (y seguirán siendo por mucho tiempo), guerras civiles entre conquistadores. Por el indio que tenga un rifle y una posición de cápsulas, debe hacer tanto fuertemente el soldado que viene a tomarle la vida como sobre el montonero que pretende arrastrarle a la revolución.

M. GONZALEZ PRADA

Noviembre de 1906.

(1) Pequeña aldea que se halla a corta distancia del puerto de Callao.

Litografía de L. C. Dissy.



DESPUES DE LA HUELGA

tacto, y una de ellas tenía que vencer, oprimir y devorar a la otra. Dada la crueldad ingénita de los españoles, crueldad agravada con la codicia morbosa de los lanzados sobre la América del Sur, ya se comprende lo feroz de la conquista lo rapaz de la dominación.

Los blancos de hoy y sus aliados los mestizos, no habiendo concluido de eliminar la sangre felino-española, siguen las huellas de Pizarro, obedecen la ley. No siéndole posible, mejor dicho, no conviniéndole suprimir al indio ni pudiendo someterle a la esclavitud que hicieron gravitar sobre el desdichado negro, lo convierten en animal de carga, en objeto de explotación. Ya les tasajearían a todos ellos, sin dejar uno de muestra, como si en el intestino ciego de cada *cholo* pudieran encontrar una libra esterlina.

No veamos, pues, en la cuestión indígena una crisis provincial y pasajera sino una cuestión nacional y permanente: los síntomas locales e intermitentes

En el Perú existen dos grandes mentiras — la república y el cristianismo. Hablamos de garantías individuales, las consignamos en la *carta magna*; y el mayor número de los peruanos no tiene seguras la libertad ni la vida. Hablamos de caridad evangélica, la predicamos desde el templo masónico hasta la Unión Católica; y vemos impasiblemente la crucifixión de una raza. Nuestro catolicismo se reduce a un paganismo inferior, sin la grandeza de la filosofía ni las magnificencias del Arte; nuestra forma política debe llamarse prolongación de la Conquista y del Virreynato.

Y ¿cómo resolver la cuestión indígena? no seguramente por medio de una revolución política, iniciada por hacendados, mineros, capitalistas, conspiradores de oficio, militares sin puesto en el escalafón ni presupuestivos en cuéres una forzosa. Maldito lo que a tales hombres les importa la desgracia o el bienestar del indio. Pudieran escalar el poder, subiéndolo por una montaña de cadá-

Intenciones

Armonías en gris, en rosa, etc.

Las armonías están de moda. Las de todos los matices. En gris y rosa abundan. Esta es la industria de la armonía puesto que ha adquirido boga.

Pero lo que en un tiempo se llamó "pintura", partió de la representación de cosas para establecer una coherencia es una armonía. Hoy en cambio con la pintura moderna se pretende partir una armonía para llegar a una indistinción de cosas. Resulta así que la fotografía es la legítima continuadora de la pintura. Es necesario entonces que vosotros jóvenes pintores, os consideréis como primitivos de una pintura a devenir.

El arte por el arte es un contrasentido social, nacido de un desprecio trascendente por la humanidad que trabaja. — *producc. — BEAUDUIN.*

¡GUERRA A LA GUERRA!

Todavía no se han descompuesto los cuerpos deshechos de los millones de asesinados en el gran "baño de acero" de la guerra mundial, y ya nos acercamos a toda vela a una nueva matanza de pueblos que, — si se desencadena — sobrepasará con mucho los horrores de los años sangrientos de 1914-18. Toda la política imperialista de las grandes compañías políticas de despojo que se llaman Estados, y que en realidad no son más que los mercenarios armados del capitalismo internacional, contribuye a eso. Los acontecimientos del lejano oriente y los sangrientos sucesos de Marruecos, son únicamente los primeros signos de una nueva catástrofe que se levanta en el horizonte político amenazadora y anunciadora de desastres. De nada nos servirá el pacifismo o los más serios juramentos de paz, si los trabajadores de todos los países no toman en sus propias manos su destino con firme decisión.

Es verdad que es el capitalismo el que impulsa continuamente a la guerra, pero son las grandes masas de la población laboriosa las que hicieron hasta aquí posible el crimen planeado por un puñado de piratas. ¡El que quiere impedir la guerra debe reconocer ante todo que sólo la clase obrera es capaz de ello!

Es el trabajador el que forja las armas, el que transporta las tropas, el que llena los cuarteles. Sólo necesita cruzarse de brazos para imposibilitar a la banda internacional del robo del gran capital y a sus cómplices, el funesto juego.

El peor enemigo de la clase obrera es aquel estúpido fatalismo que atribuye todos los defectos sociales al capitalismo, sin resolverse a una acción seria contra los sostenedores del actual sistema.

¡Trabajadores! Está en vuestras manos paralizar el brazo de la asesina y preservar al mundo de un nuevo crimen monstruoso. Sólo necesitáis mover la palanca de la actividad social y todo peligro se estrellará en vuestra voluntad como una pompa de jabón. El carro del destino está en vuestras manos, y si estáis unidos, no hay ningún poder en el mundo capaz de subyugar vuestra voluntad para el asesinato.

¡Madres! Pensad en el amor de aquellos cuyos cuerpos se pudren en tierras desconocidas. Los habéis llevado bajo vuestro corazón, los habéis criado en medio de continuas inquietudes y millares de privaciones. Y cuando sus brazos se fortalecieron, cuando sus músculos se volvieron elásticos, vino alguien que os los disputó y les corrompió el alma y el cuerpo. ¿Queréis que se transforme de nuevo el mundo en un espantoso matadero humano? Si no lo queréis, interponed vuestra vela contra los tenebrosos planes del banditismo capitalista que está al acecho y aspira a avanzar ora con la sangre de vuestros hijos.

BELLEZAS DE LA GUERRA



Olvidados...

¡Jóvenes! Estáis en la primavera de vuestra vida, y vuestra cuerpo y vuestra vida está en peligro. Pensad en aquellos que yacen fuera, asesinados en la flor de sus años para que su sangre abone la tierra en la que los años del mundo obtienen buenas cosechas. Y mientras tuvieron que perder su tierna vida en tierras lejanas, el hambre y la pálida miseria sego en el hogar la vida de los suyos.

¿Queréis dejaros, en lo sucesivo, empujar a la muerte como el ganado, o queréis obrar como hombres en pro de la dignidad humana y luchar contra los verdugos de los pueblos? Sois la juventud de vuestro país, en vuestras venas circula un nuevo porvenir. ¿Queréis, pues? ¡Resistid a los cañales que erigen vuestra joven sangre para satisfacer su avaricia insaciable!

¡Y vosotras, jóvenes del pueblo obrero! ¡Estimulad a los jóvenes en su lucha contra la tiranía del asesinato, templados y animad su resistencia contra los poderes de la explotación y de la esclavitud, a fin de que surja una tierra libre que sea madre de todos y produzca una generación de libres y de iguales!

¡Estrechad las filas, réprobos de esta tierra, ilotas de la mina, del campo y de la máquina, que renováis diariamente la vida con el trabajo de vuestras manos! ¡Estrechad las manos sobre las fronteras y las patrias de los ricos, y jurad guerra a la guerra!

¡Guerra a toda explotación y tiranía, por el mundo de la libertad y del socialismo!

RUDOLF ROCKER

¡GUERRA A LA GUERRA!



Kathe Kollwitz: — Madres

A. SCHAPIRO

Las internacionales sindicales

AMSTERDAM, MOSCÚ, BERLÍN

(Continuación)

VI.— Los principios de las Internacionales.—

A fin de darnos mejor cuenta del modelo que decora esas tres construcciones obreras de la post-guerra no sería superfluo dar un corto resumen de los principios, de la táctica y de los métodos de lucha que rigen las tres Internacionales obreras para poder deducir más fácilmente las conclusiones sobre la misión que están destinadas a desempeñar en la obra emancipadora de las clases laboriosas.

Los daremos aquí en el orden cronológico de la fundación de esos tres organismos.

La Federación Sindical Internacional (F. S. I.). — Los estatutos de la F. S. I. brillan por la ausencia de toda declaración de principios. Su congreso constitutivo de julio de 1919 en el cual fueron elaborados los Estatutos, se ocupó sobre todo de la "Carta Internacional del trabajo" suscripta en el tratado de Versalles, de la Conferencia de Washington, de la Sociedad de las Naciones, pero de ningún modo del movimiento obrero independiente. Ya esto indica la mentalidad de esa Internacional, que, aun siendo incapaz de dar sus propias ideas sobre la reconstrucción de la vida social, está dispuesta a chalanear su independencia con esa misma Sociedad de las Naciones que no es más que una organización interestatista para sofocar la clase obrera dando a sus jefes la posibilidad de sentarse en minoría permanente en el seno de las comisiones variadas de la Sociedad de las Naciones, tales como el Bureau Internacional del trabajo, etc.

En la declaración del congreso sobre la acción de la F. S. I. no encontramos más que frases invertebradas que no hacen sino encadenar más aún las masas trabajadoras a una inactividad malsana. He aquí esa declaración (1):

"La Comisión solicita al congreso que exprese la opinión que de la situación económica creada, por la fuerza se deriva la impotencia del capitalismo para reorganizar la producción de modo que asegure el bienestar de las masas populares. Reconociendo el gran trabajo realizado por todos los trabajadores en general y por los sindicatos en particular, por medio de la acción sindical, el congreso declara que es indispensable que los esfuerzos y la acción del proletariado de todos los países se dirijan hacia la socialización de los medios de producción, considerando que los sindicatos son la condición previa y la base de la socialización.

El congreso encargará con ese fin al bureau sindical internacional de recoger y de dar a conocer constantemente, todos

los documentos de naturaleza como para hacer conocer los resultados obtenidos por la socialización de los medios de producción de tales a tales industrias en los países donde esa experiencia ha sido realizada, a fin de comunicarlos a las centrales nacionales adherentes.

Pero la Comisión pide al congreso que recuerde a todos que, aun socializados los medios de producción, es sobre todo por una producción normal, científica y progresivamente desarrollada, como puede obtenerse, y ser garantizado a todos y en todas partes, el bienestar general e individual. La Comisión considera que esa garantía es la que permitirá únicamente hacer posible y eficaz la socialización."

¡Eso es todo lo que la F. S. I. encontró para propiciar al proletariado mundial como solución a la situación del día siguiente de la gran guerra!

En cuanto a los fines de esta Internacional, he los aquí tales como son enunciados en sus Estatutos (1):

1. Sostener los intereses y secundar los esfuerzos de las organizaciones afiliadas en el terreno de la sindical nacional e internacional.
2. Estimular el movimiento sindical nacional e internacional de los países no afiliados.
3. Dirigir la acción combinada sobre todas las cuestiones de interés sindical común.
4. Proteger los obreros en lucha contra los rompedorras de otros países."

Aparte de esas declaraciones obscuras, embrolladas y expresamente imprecisas, ni los congresos de la F. S. I. ni sus estatutos contienen nada que pueda dar una clara idea de lo que esa Internacional piensa sobre el modo como se emancipará la clase obrera de su esclavitud, ni sobre el objetivo mismo de la clase obrera. La piedra de toque de la Internacional de Amsterdam es la "Carta Internacional del Trabajo" elaborada en la conferencia internacional de Berna (febrero de 1919) que es un programa ultramafino de la legislación protectora del trabajo.

La Internacional Sindical Roja (I. S. R.). — La I. S. R. fué fundada en 1921. En su primer congreso elaboró sus estatutos y adoptó una serie de resoluciones en las que trazó su línea de conducta con respecto a los problemas principales del movimiento obrero.

Antes mismo de abordar la cuestión de los principios de la nueva organización, de sus fines y de sus métodos de acción, el congreso creyó necesario liquidar en primer lugar la cuestión de las relaciones entre la I. S. R. y la Internacional comunista. He aquí el texto de la resolución del congreso (2):

(1) Loc. cit., pág. 143.

(2) Résolution et Statuts adoptés au Congrès International des Syndicats révolutionnaires, Paris 1921, págs. 16-17.

(1) Citado según el informe moral presentado al XIV congreso de la C. G. T. francesa (Lyon, 1919). "Compte-Rendu des travaux", página 133.

"Considerando que la lucha entre el trabajo y el capital ha adquirido en todos los países capitalistas, a consecuencia de la guerra y de la crisis mundial, un carácter particularmente agudo, implaceable y decisivo;

que en el proceso de esa lucha se designa ante las grandes masas obreras cada vez más distintamente la necesidad de apartar a la burguesía de la producción, y por tanto del poder político;

que ese resultado no puede ser alcanzado exclusivamente más que por el establecimiento de la dictadura del proletariado y del régimen comunista;

que en su lucha por la conservación de la dictadura burguesa todas las capas capitalistas dominantes han alcanzado ya un grado considerable de preparación y de unificación de sus organizaciones nacionales e internacionales, tanto políticas como económicas, que la acción ofensiva del proletariado choca contra una fuerza unida de la burguesía;

que la lógica de la lucha de clases actual exige la unificación más completa de las fuerzas del proletariado y de su lucha revolucionaria y determina así la necesidad de un contacto estrecho y de una alianza orgánica entre las diversas formas del movimiento obrero revolucionario, ante todo entre la Internacional comunista y la Internacional Roja de los sindicatos;

que es también altamente deseable que se hagan todos los esfuerzos en el dominio nacional para el establecimiento de relaciones similares entre los partidos comunistas y los sindicatos rojos.

El congreso decide:

1.° Todas las medidas deben ser tomadas para la agrupación más firme de los sindicatos revolucionarios en una organización de combate unificada, con un centro dirigente internacional único: la Internacional Roja de los sindicatos obreros;

2.° Deben ser establecidos los lazos más estrechos posibles con la Internacional comunista, vanguardia del movimiento obrero revolucionario en el mundo entero basados sobre la representación recíproca en el seno de los dos órganos ejecutivos de las deliberaciones comunes, etc.;

3.° Esa alianza debe tener un carácter orgánico y técnico, y deberá manifestarse en la preparación conjunta y en la realización de los actos revolucionarios en el dominio nacional tanto como internacional;

4.° El congreso afirma la necesidad de tender a la unidad de las organizaciones sindicales revolucionarias y al establecimiento de una alianza real y estrecha entre los sindicatos obreros rojos y el partido comunista en la aplicación de las decisiones de los dos congresos."

Una actitud semejante de sumisión al partido comunista, una declaración tal en favor de la conquista del poder por el partido comunista por medio de los sindicatos debía dar necesariamente su impresión al resto de los trabajos del congreso y las otras resoluciones adoptadas por ese congreso así como los Estatutos están impregnados del mismo espíritu. Así, por ejemplo, entre los fines de la nueva Internacional, notamos los pasajes siguientes (1):

"1.° La organización de las masas obreras del mundo entero para derribar el capitalismo, libertar a los trabajadores e instaurar el poder proletario.

2.° Realizar una vasta propaganda para defender las ideas de la lucha revolucionaria de clase, de la revolución social, de la dictadura del proletariado, y dirigir la acción de las masas para la destrucción del sistema capitalista y de los gobiernos burgueses."

Esa distinción entre gobierno burgués y gobierno proletario se repite una vez más en el capítulo que trata de la composición de la I. S. R. (2):

"Puede ser miembro de la Internacional Sindical Roja toda organización revolucionaria de clase que acepte las condiciones siguientes:

- 1 El reconocimiento del principio de la lucha revolucionaria de clase.
- 2 La aplicación de ese principio en la lucha cotidiana contra el capital y el Estado burgués.
- 3 El reconocimiento de la necesidad de derribar el capitalismo por medio de la revolución social y la instauración,

(1) Loc. cit., pág. 65.

(2) Loc. cit., Pág. 66.

durante el período transitorio, de la dictadura del proletariado."

Y, en fin, confirmando de nuevo la sumisión al partido comunista, el capítulo XI de los estatutos, que trata de la alianza con la Internacional comunista, dice lo que sigue (1):

"Para establecer lazos sólidos entre la I. S. R. y la III Internacional comunista, el consejo central:

1.° Envía al Comité Ejecutivo de la III Internacional tres representantes con voz deliberativa.

2.° Organiza sesiones comunes con el Comité Ejecutivo de la III Internacional para la discusión de las cuestiones más importantes del movimiento obrero internacional y para la organización de acciones comunes.

3.° Cuando la situación lo exige, lanzan proclamas de acuerdo con la Internacional comunista."

Las organizaciones sindicalistas revolucionarias de Europa y de América rehusaron subscribir esos estatutos. La Unione Sindacale Italiana, que se había retirado ya de la Internacional comunista, no envió representante al congreso de la I. S. R. (2) La Alemania sindicalista, que gracias a su vecindad de Rusia, recibió antes que ningún otro país informes sobre el estado actual del proletariado ruso, sabía ya a qué atenerse sobre la misión del bolchevismo y de la Internacional comunista. No queriendo decidir sin embargo sobre la cuestión de una delegación a Moscú sin tener en cuenta la opinión de los miembros de la organización sindicalista de Alemania, la F. A. U. D. había organizado un referéndum sobre esta cuestión; los resultados fueron negativos; los sindicalistas revolucionarios alemanes no estuvieron, pues, representados en Moscú. La C. N. T. de España descalificó a los delegados españoles Nin, Arlandis y Maurin y rehusó categóricamente adherirse a la I. S. R. La central sindicalista de Suecia rehusó también adherirse. Lo mismo pasó con los I. W. W. de Estados Unidos de Norte América. Y los sindicalistas franceses tuvieron todavía tiempo, antes de la última sesión del congreso, de telegrafiar a París que repudiaban el voto de la mayoría de la delegación francesa. En efecto, también la C. G. T. U. rehusó adherirse a la I. S. R. Pero la negativa de la C. G. T. U. no era tan categórica como la de las otras organizaciones sindicalistas revolucionarias. La C. G. T. U. pedía que fueran modificados los estatutos, sobre todo en lo que concierne al capítulo XI relativo a la "alianza orgánica con la Internacional comunista."

Esta demanda de la C. G. T. U. fué explotada bastante habilidosamente por la I. S. R. Esta lanzó un nuevo llamado a todos los sindicalistas revolucionarios para que siguieran el ejemplo de la C. G. T. U. y acudiesen al segundo congreso de la I. S. R. a luchar por la emienda de los estatutos. Esa trampa tenía un doble fin: se quería ante todo explotar en favor de la I. S. R. la presencia de todas las organizaciones sindicalistas revolucionarias en su congreso de Moscú y luego quebrantar la tentativa de esas organizaciones de fundar un lazo internacional independiente de la I. S. R.

Esa doble alianza fracasó, y en el segundo congreso de la I. S. R. no hubo más que Francia en representación del sindicalismo revolucionario... y que lo representó muy mal, como se verá después.

En efecto las propuestas de emienda de la C. G. T. U. fueron aprobadas por el congreso. Esas emendas consistieron en substituir el término "dictadura del proletariado" por el de "dictadura provisoria del proletariado", y que las alianzas orgánicas con la Internacional comunista se reemplazarían por las alianzas facultativas.

Para poner más en relieve las modificaciones introducidas en los estatutos de la I. S. R. — modificaciones de forma solamente, pero en ningún caso de fondo — he aquí en columnas paralelas las más importantes de ellas (3).

(1) *Ibidem.*, pág. 69.

(2) Vecchi, delegado italiano al congreso, que se declara representante de la "minoría sindicalista revolucionaria" en el seno de la U. S. I., no se representaba más que a sí mismo.

(3) *Thésés et résolutions adoptés au II Congrès de l. I. S. R. — Paris, págs. 39-41.*

Estatutos del primer congreso

El acuerdo completo con todas las organizaciones revolucionarias y el partido comunista del país, en todos los actos ofensivos y defensivos contra la burguesía.

He aquí algunas otras modificaciones introducidas en la parte de los estatutos que concierne a las relaciones entre la I. S. R. y la I. C.:

Tercero antiguo

...que ese resultado no puede ser alcanzado exclusivamente más que por el establecimiento de la dictadura del proletariado y del régimen comunista.

Que la lógica de la lucha de clases actual exige la unificación más completa de las fuerzas del proletariado y de su lucha revolucionaria y determina así la necesidad de un contacto estrecho y de una alianza orgánica entre las diversas formas del movimiento obrero revolucionario, ante todo entre la Internacional comunista y la Internacional roja de los sindicatos.

Deben ser establecidos lazos todo lo estrechamente posible con la Internacional comunista, vanguardia del movimiento obrero revolucionario en el mundo entero, basados sobre la representación recíproca en el seno de los dos órganos ejecutivos...

No es difícil ver que las modificaciones no han cambiado absolutamente nada la ideología estatista y dictatorial de la I. S. R. y no han cambiado de ningún modo el carácter servil de esa organización hacia la Internacional comunista.

Al contrario.

En cuanto a la ideología estatista y dictatorial, las condiciones de adhesión a la I. S. R., tales como fueron adoptadas en el primer congreso, tenían el párrafo siguiente (1):

"La lucha revolucionaria de clase debe perseguirse sin perder nunca de vista su fin concreto: la abolición del capitalismo y el establecimiento del poder de los trabajadores es decir la dictadura del proletariado."

La palabra fin concreto ha sido cambiada en el segundo congreso en objetivo final (2). La dictadura del proletariado que, en los diferentes párrafos de los estatutos ha recibido la intercalación de la palabra provisoria — para no espantar a los tímidos y para Burlarse de los imbéciles — repentinamente, pues, se ha convertido no ya en provisoria, sino en objetivo final de la lucha de clases. De ese modo la I. S. R., más realista que el rey, ha superado a los bolchevistas más fervientes que no hablan de la dictadura más que como un sistema transitorio inevitable... tendiente a la destrucción del Estado.

En cuanto a la servilidad de la I. S. R. frente a la I. C., no es superfluo dar aquí la declaración aclamada por unanimidad en el segundo congreso antes de pasar a votar las modificaciones a los estatutos.

Después de un cierto número de "consideraciones", los delegados...

"aun colocándose en el punto de vista de la necesidad absoluta de dar la función directriz al partido comunista en cada país y a la Internacional comunista sobre el plano internacional, proponen sin embargo tender la mano a los obreros revolucionarios franceses y adoptar la proposición de la C. G. T. U..." (3).

Así, pues, el regalo-hecho a la C. G. T. U. fué bien pronto reembolsado con provecho gracias a la declaración precisa y clara que eran los partidos comunistas los que debían dirigir el movimiento obrero.

Las modificaciones propuestas por la C. G. T. U. no eran más que una engañifa, pero no engañaron a nadie más que a la C. G. T. U. misma que, inmediatamente después de ese congreso, comenzó a descomponerse y a dislocarse.

(1) *Résolutions et Statutes adoptés au I Congrès International des Syndicats révolutionnaires, Paris 1921, pág. 62.*

(2) *Thésés et Résolutions adoptés au II Congrès de l. I. S. R., Paris, pág. 24.*

(3) *Loc. cit., pág. 39.*

Estatutos del segundo congreso

El acuerdo completo con todas las organizaciones revolucionarias y el partido comunista del país, en todos los actos ofensivos y defensivos contra la burguesía.

He aquí algunas otras modificaciones introducidas en la parte de los estatutos que concierne a las relaciones entre la I. S. R. y la I. C.:

Tercero nuevo

...que ese resultado no puede ser alcanzado exclusivamente más que por el establecimiento de la dictadura provisoria del proletariado hasta la desaparición de las clases.

Que la lógica de la lucha de clases exige la coordinación y la concentración las fuerzas proletarias para la lucha revolucionaria y determina así la necesidad de un acuerdo entre las diversas formas del movimiento obrero y ante todo en la I. C. y la I. S. R. en vista de acciones comunes cada vez que las circunstancias lo exijan.

El principio de las conferencias mixtas y de los comités de acción que reúnan delegados de las dos internacionales, admitido.

La Asociación Internacional de los Trabajadores (A. I. T.). — La A. I. T. celebró su congreso constitutivo en diciembre de 1922, en Berlín. Su declaración, adoptada ya en la conferencia preliminar junio del mismo año, indica claramente sus ambajas las líneas principales que rigen el sindicalismo revolucionario. El segundo congreso de la A. I. T. (Amsterdam, marzo de 1925), confirmó esa declaración de principios, no introduciendo más que ciertas modificaciones de orden puramente técnico y secundario. He aquí el texto definitivo de los "principios del sindicalismo revolucionario" tal como quedó votado por el segundo congreso:

"1. El sindicalismo revolucionario, basándose en la lucha de clases, aspira a la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales — organizaciones económicas de combate que luchan por su emancipación del yugo del salario y de la opresión del Estado. Su fin consiste en la reorganización de la vida social sobre la base del comunismo libertario por medio de la acción revolucionaria directa de los oprimidos. Sólo las organizaciones económicas del proletariado de las ciudades y de los campos son capaces de realizar ese fin. El sindicalismo revolucionario se dirige, por consiguiente, a los trabajadores, en su calidad de productores y de creadores de las riquezas sociales, no en la de miembros de partidos obreros modernos, pues éstos últimos no pueden ser nunca considerados como fuerza directriz de la reorganización económica.

2. El sindicalismo revolucionario es el único convencido de todo monopolio económico y social y aspira a su abolición reemplazándolos por comunas económicas y órganos administrativos elegidos por los trabajadores de los campos y de las fábricas sobre la base de un sistema libre de consejos obreros y campesinos emancipados de toda subordinación a un poder o partido político. Exige, por lo tanto, la política del Estado y de los partidos la organización económica del trabajo contra el gobierno de los hombres y la administración de las cosas. Por consiguiente no tiene por finalidad la conquista de los poderes políticos, sino la abolición de toda función estatista en la vida social. Considera que con el monopolio de la propiedad debe desaparecer también el monopolio de la dominación y que toda forma de Estado, inclusive la forma de la dictadura del proletariado, no puede ser más que un instrumento de emancipación, sino que será siempre creador de nuevos monopolios y de nuevos privilegios.

3. La doble unificación del sindicalismo revolucionario puede ser definida como sigue: por una parte persigue la transformación cotidiana por el mejoramiento económico, social e intelectual la clase obrera en los cuadros de la

do congreso
o y según las
partido comun
ctos of-nisivo
arguesía.
e de los estat
ero
no puede ser
más que por
dictadura provi
la desaparici
cha de clases e
concentración
ara la lucha re
asi la necesid
s diversas form
y ante todo en
vista de acción
las circunstanc
ferencias miv
ón que reunan
internacionales.
arional de las T
La A. I. T. re
ativo en diciem
declaración, ad
dica preliminar
dica claramente
principales que
olucionario. El
A. I. T. (Amst
confirmó esa
no introducen
aciones de ord
cundario. He a
os "principios
tal como
ndo congreso:
e. El sindicalismo revolucionario re
evolucionario.
clases. aspira a
ajadores manua
nizaciones eco
chen por su em
salarizado y de
fin consiste en
da social sobre
ertario por me
maría directa
s organización
lado de las ciu
l capaces de re
ismo revolucio
guiente, a los t
d de product
lquezas sociales
e partidos obre
ltimos no pued
como fuerza
n económica.
olucionario es e
n monopolio e
a su abolición
nunas economí
ivos elegidos
campos y de
de un sistema
os y campesin
abordinación a
ico. Exige, con
y de los partid
nica del traba
s hombres la
s. Por consigu
d la conquista
a la abolición
en la vida soc
monopolio de l
también el mo
y que toda for
forma de la "c
n", no puede
de emancipaci
reador de nue
s privilegios.
ón del sindic
e ser definida
persigue la lu
a por el me
e intelectual
cuadros de la

dad actual. Por otra parte su objetivo
al es elevar los trabajadores a la ad
ministración independiente de la produ
y de la distribución y a la toma de
esión de todas las ramificaciones de
vida social. Está convencido que la or
nización de un sistema económico que
se desde la base a la cima en el pr
por no puede ser regulada por decre
gubernativos, sino solamente por la
ción común de todos los trabajadores
nuales e intelectuales en cada ramá
industria, mediante la administración
las fábricas por los productores mis
s bajo una forma tal que cada grupo,
rica o rama de industria sea un mien
autónomo del organismo económico
y desarrolle sistemáticamente en
plano determinado y sobre la base de
tuos acuerdos la producción y la dis
tribución en interés de toda la comuni
El sindicalismo revolucionario es ad
sario de toda tendencia y organización
nialistas, que no son más que copias
Estado y de la Iglesia y sofocan me
dicamente todo espíritu y todo pensa
miento independiente. El centralismo es
organización artificial de arriba a aba
que pone totalmente en manos de una
guía minoría la reglamentación de
asuntos de toda la comunidad. El in
diano se convierte entonces sólo en un
ómatá dirigido y puesto en movimien
desde lo alto. Los intereses de la comu
dad ced'n el puesto a los privilegios de
los pocos; la diversidad es reemplazada
la uniformidad; la responsabilidad
sonal cede ante la disciplina inanimada
el adiestramiento reemplaza a la
educación. Es por esa razón que el sindi
cismo revolucionario se coloca en el ter
mino federalista, es decir, de la organiza
ción de abajo a arriba, de la unión libre
de todas las fuerzas sobre la base de las
as y de los intereses comunes.
El sindicalismo revolucionario rechaza
toda actividad parlamentaria y toda
colaboración con los órganos legislativos.
sufragio más libre no puede hacer des
aprecer las contradicciones flagrantes
que existen en el seno de la sociedad ac
tual: el sistema parlamentario no tiene
el un sólo fin, el de prestar un ser
vicio de derecho legal al reino de la
ciudadanía; el de hacer que los esclavos
dejan el sello de la ley a su propia es
critura.
El sindicalismo revolucionario re
chaza todas las fronteras políticas y na
cionales arbitrariamente fijadas y no ve
el nacionalismo más que la religión de
un mundo moderno, tras la cual se ocultan
intereses materiales de las clases pro
prias. Exige para toda agrupación de
individuos o de colectividades, unidos so
bre la base económica, regional y nacio
nal, el derecho a su propia determinación,
acuerdo solidario con todas las demás
organizaciones del mismo orden.
Es por esas mismas razones que el
sindicalismo revolucionario combate el
centralismo en todas sus formas y consi
dera la propaganda antimilitarista como
una de sus tareas más importantes en la
lucha contra el sistema actual. En esa
propaganda, la resistencia individual y
por todo, el boicot organizado contra la
distribución del material de guerra, de
ben ser considerados de una importan
cia primordial.
El sindicalismo revolucionario se co
mienza en el terreno de la acción directa
y dispuesto a participar en todas las
luchas que no se oponen a los fines fun
damentales que preñica: la abolición del
monopolio económico y la dominación de
los y campesin
general, el boicot, el sabotage, etc. La
acción directa halla su expresión más pro
fundamente en la huelga general que, para ser
eficaz, deberá, desde el punto de vista
revolucionario, convertirse también en
el preludio de la revolución social.
Enemigos de toda violencia organi
zada en manos de un gobierno cualquiera,
sindicalistas no olvidan que las luchas
son decisivas entre el capitalismo le
y el comunismo libertario de mañana
y tendrán lugar sin serias colisiones.
Miten, por consiguiente, en la lucha
por la expropiación de los medios de
producción y de la tierra por el pueblo
revolucionario, el empleo de la violencia
no medio de defensa contra la violen
cia de las clases gobernantes. Pero así
como esa expropiación no puede ser ini
ciada y llevada a buen fin más que por
organizaciones económicas revolucio
narias y las masas del pueblo trabajador,
la defensa de la revolución debe encon

trarse también en manos de éstas y no en
las de una organización militar u otra
que obre al margen de esos órganos eco
nómicos.
10. Sólo en las organizaciones econó
micas revolucionarias de la clase obre
ra se encuentra la fuerza capaz de reali
zar su emancipación y la energía creadora
necesaria para la reorganización de la
sociedad sobre la base del comunismo
libertario.
Los fines que la A. I. T. coloca ante los
sindicalistas revolucionarios, son enun
ciados como sigue, en sus estatutos:
"a) crear en todas partes del mundo or
ganizaciones s.ndicales — a base nacio
nal o a base industrial (internacional
mente) — decididas a luchar por la des
trucción del capitalismo y del Estado, y
ampliarlas allí donde ya existen;
b) intensificar la lucha de clases en la
dirección indicada más arriba;
c) impedir la infiltración de los parti
dos políticos, cualesquiera que sean, en
los organismos económicos y luchar con
firmeza contra toda tentativa de acapara
miento de los sindicatos por los partidos;
d) establecer, cuando la ocasión lo exi
ja, ententes temporales eventuales con
otras organizaciones proletarias sindica
les y revolucionarias en vista de deter
minar y de emprender acciones intern
cionales comunes en interés de la clase
obreroa;
e) luchar y poner de manifiesto la ar
bitrariedad de todos los gobiernos con
respecto a los revolucionarios abnegados
a la causa de la revolución social;
f) estudiar los problemas que concier
nen a la clase obrera mundial a fin de
desarrollar y de dirigir los movimientos
internacionales o de grupos de países ha
cia la defensa de sus derechos y hacia
nuevas conquistas obreras;
g) emprender toda obra de ayuda mu
tua en período de grandes luchas econó
micas o de luchas agudas contra los en
emigos abiertos u ocultos de la clase ob
rera;
h) asistir material y moralmente la
propaganda sindicalista revolucionaria de
un país en que ésta está en manos de los
organismos económicos revolucionarios del
proletariado de ese país.
La Internacional no interviene en las
cuestiones sindicales de cada país más
que cuando la organización adherente de
ese país lo exija y cuando ésta última se
sustrae a las directivas generales de la
Internacional".
El segundo congreso ha introducido
aquí algunas modificaciones técnicas. Es
fácil darse cuenta de ellas al comparar
los textos citados con los publicados en
el número 1 del Bulletin d'Information
de la A. I. T. (15 de enero de 1925) que
contiene las resoluciones y estatutos adop
tados por el primer congreso.
(Continuad)

San Millán propone que la A. I. T. no em
plee en sus documentos oficiales la ex
presión "sindicalismo revolucionario" y
que haga uso en cambio de "organizacio
nes obreras antiautoritarias". Borghi sos
tiene que en Italia la sección de la A. I.
T. se llama Unione Sindacale Italiana no
sindicalista, como se lee en traducciones
alemanas. Se declara de acuerdo con la
expresión "sindicatos obreros antiautorit
arios". Souchy considera que la expresi
ón "sindicalismo revolucionario" arraig
ado profundamente en los países germá
nicos y dice que no se debe imponer una
nueva calificación que sólo produciría
confusiones. Cada país procederá como
mejor le convenga, pero habrá que evitar
una decisión general. Finalmente se con
viene en tener en cuenta el deseo de los
argentinos.
El texto de la resolución sobre el plan
Dawes es el siguiente:
"El segundo congreso de la A. I. T. con
dena severamente el llamado plan de Da
wes, que solo es un resultado del tratado
infame de Versalles y lleva el mismo ca
racter de la política imperialista. Ese
plan, que sólo tiene el propósito de ase
gurar la dominación a diversas categorías
de la gran industria capitalista intern
cional y del mundo de las finanzas, no
es ninguna garantía de la paz, sino una
fuente envenenada de continuos conflic
tos económicos de los cuales puede sur
gir en todo momento una nueva guerra.
El imperialismo internacional que opri
me a la clase obrera de Alemania amen
aza al mismo tiempo la situación econó
mica del proletariado de todos los demás
países, pues la explotación sistemática
de Alemania producirá inevitablemente
en otros países una serie de continuas
crisis económicas que entregarán el pro
letariado a la merced de la avaricia de
la clase explotadora internacional. Al
mismo tiempo ese plan significa una for
tificación funesta de la reacción intern
cional en todos los países y fomentar la
obra criminal del odio recíproco de los
pueblos.
El congreso anatematiza ante la clase
obreroa de todos los países la escandalosa
táctica de los llamados partidos obreros y
de sus apéndices sindico-reformistas, que
han fomentado en toda la línea, mediante
la aprobación de ese convenio, los plane
s de la reacción imperialista, mientras que
simultáneamente dieron en Alemania a
las clases poseedoras la posibilidad de en
riquecerse de una manera maldita, no
obstante el plan Dawes, a costa de la mi
seria de las grandes masas.
Fiel a los principios de la primera In
ternacional, el congreso expresa la opi
nión de que los intereses del proletariado
internacional son diametralmente opo
sitos a los de la burguesía y en consecuen
cia toda convivencia entre los sostenes del
capitalismo, y los del proletariado, tal
como se propagada por los llamados
partidos obreros, debe llevar a un completo
abandono de la idea de la emancipación
proletaria.
El congreso apela a todas las organiza
ciones adheridas a la A. I. T. para in
iciar en todos los países una gran prop
aganda que explique a los trabajadores
del mundo el verdadero sentido de la po
lítica imperialista del capitalismo crist
alizada en el plan Dawes, a fin de que
estén en situación de oponerse al peligro
que les amenaza mediante acciones colec
tivas."
Sobre la elección del secretariado y su
sede, tiene lugar una polémica. Se llega
por fin a convenir en que Berlín contin
uará siendo la sede del secretariado, por
actualmente no se presenta otro lugar
apropiado. Borghi propone que continúen
los secretarios actuales, Schapiro declara
que no puede aceptar. Rucker acepta a
condición de que Souchy acepte también.
Este se manifiesta dispuesto. Ambos son
elegidos. En lugar de Schapiro es elegi
do Lansink, Holanda. Schapiro declara
que continuará ofreciendo como hasta
ahí sus fuerzas a favor de la A. I. T.
Como lugar del tercer congreso de la
A. I. T. es propuesto Lisboa o Stokolmo.
La elección definitiva es dejada a con
sideración del secretariado.
El presidente del congreso, Kater, diri
ge algunas palabras a los participantes.
Expresa la esperanza de que todos los de
legados presentes se comprometan a la
realización de las resoluciones adoptadas.
No duda en la buena voluntad del secre
tariado, pero el trabajo principal de la
propaganda depende de las organizacio
nes mismas.

Informe oficial del segundo congreso de la Asociación
Internacional de los Trabajadores
Celebrado en Amsterdam del 21 al 27 de Marzo de 1925

Séptimo día de sesiones, marzo 27

Souchy participa que en mérito al corto
espacio de tiempo que aún queda para de
batar el punto sobre los consejos de fabri
ca, se abstendrá por esta vez. Pero consi
dera necesario que la resolución por el
presentada pase a estudio de las organi
zaciones adherentes, para que el próximo
congreso pueda decidir sobre ese asunto
de una gran importancia. Después de de
clarar Carbó que también él está comisio
nado para defender un punto de vista so
bre este punto, resuelve el congreso pasar
por alto el punto sobre el esperanto, pues
ya se ha resuelto editar en ese idioma au
xiliar el servicio de la prensa.
La delegación argentina participa que
expondrá por escrito su manera de ver
con respecto al problema de las juventu
des, y pide que se incluya su declaración
en el protocolo. Además desea que el se
cretariado publique algún trabajo sobre el
plan Dawes. Carbó entrega una moción
sobre el plan Dawes; esa moción, que
concerda en lo esencial con la aproba
da, será incluida en el protocolo.
Lansink, Holanda, propone que el con
greso resuelva incitar a las organizacio
nes de la A. I. T. a celebrar demostracio
nes contra la guerra el primer domingo
de agosto; esas demostraciones podrían
celebrarse eventualmente con otras or
ganizaciones. Borghi agraga: con orga
nizaciones que no puedan ser inculpada
de responsabilidad en el estallido de la
guerra. Se aprueba la proposición y el
agradado.
Carbó presenta una moción que reco
mienda a la aprobación del congreso. En
esa moción se incita a las organizaciones
de la A. I. T. a expulsar de su seno a
los miembros que realizan un trabajo no
cívico, como el de la producción de ma
terial de guerra. Los sindicalistas debían
comprometerse a refusarse al servicio
militar, a impedir la guerra mediante la
huelga general y a echar mano a todos
los demás medios para imposibilitar la
guerra y el militarismo. Schapiro advier
te que el congreso no puede asumir la re
sponsabilidad de esa exhortación. Se pro
pone entonces que el secretariado haga
llegar a las organizaciones adherentes la
moción de Carbó, para que se pronuncien
sobre el asunto. La moción es agregada al
protocolo y dice así:
"La C. N. T. de España
considerando que es del deber de la cla
se obrera intentarlo todo para evitar las

producción de artículos que no son de uti
lidad pública reconocida y de los que,
además, son nocivos;
considerando que entre esos artículos
hay que colocar en primer plano la fa
bricación de toda suerte de materiales de
guerra;
considerando que la guerra no sería po
sible sin que el proletariado, que desde to
dos los puntos de vista es su primera ví
ctima, fabrique los instrumentos de des
trucción de que la guerra tiene necesi
dad;
considerando que esos instrumentos son
empleados también para sofocar en san
gre los movimientos liberadores del pro
letariado;
considerando que la guerra es una de
las principales causas de reacción,
propone al congreso:
1) Autorizar a la comisión admini
strativa de la A. I. T. para que invite a las
ligas antimilitaristas existentes al estable
cimiento de una declaración pública y
solemne para oponerse a toda guerra, tan
to defensiva como ofensiva, por los me
dios siguientes:
a) la negativa a la movilización.
b) la negativa a fabricar toda especie
de materiales de guerra.
c) la huelga general.
2) Que se someta al estudio de las cen
trales de la A. I. T., y por éstas a sus
organizaciones locales si los trabajadores
de los arsenales, de las fábricas de avio
nes de guerra y de productos químicos
empleables en caso de guerra en el exte
rior y en caso de rebelión en el interior,
deben continuar siendo admitidos en el
seno de las organizaciones obreras adv
rsarias de la guerra, por ser ésta la con
secuencia de los antagonismos manten
idos por el capitalismo y por el Estado,
cuquiera que sea.
3) Que en caso de no creer oportuno
rehusar la entrada, cada organismo ad
herente a la A. I. T. se presente al pró
ximo congreso internacional con un manda
to preciso para establecer definitivamen
te si los trabajadores ocupados en la fa
bricación de los materiales de guerra
tienen derecho o no, en caso de huelga
por el mejoramiento de su suerte, a la
solidaridad moral y material de los otros
trabajadores.
4) Que se integre desde ya en el plan
de propaganda de la A. I. T. la tarea de
hacer comprender a los obreros en cues
tión el verdadero sentido del trabajo que
realizan."

Santillán presenta una declaración sobre la C. N. T. de España y las publicaciones hechas en sus órganos contra la F. O. R. A. y la F. O. R. O. Díaz expresa que tiene el mandato de invitar a la delegación española a una controversia pública sobre el asunto. Carbo, por la C. N. T., presenta una declaración escrita, que dice:

El delegado de la C. N. T. al segundo congreso de la A. I. E., no puede hacerse responsable de los artículos sobre la cuestión existente entre la F. O. R. A. y otros organismos, por las razones siguientes:

1. Por carecer de elementos de juicio que le permitan pronunciarse.
2. Por no haber visto ni una sola nota en el sentido que se indica en el punto anterior, firmada por el Comité Nacional.
3. Por tener el convencimiento personal de que la intervención de los elementos que no conocen minuciosamente el proceso de la cuestión que mantiene divididos a los compañeros argentinos, está realmente destinada a no tener más virtud que la de complicar las cosas.
4. Por considerar conveniente a la salud del movimiento obrero el término de las querenas que indeciblemente han de restarnos fuerzas. — Amsterdam, 1925. Carbo.

Rocker pronuncia unas palabras duras, no se siente bien, y por esto es obligado a ser breve, según la armónica cooperación en el congreso, en los períodos principales han estado todos atentos desde los simpatizantes puramente anarquistas de la Argentina hasta los simpatizantes más sindicalistas de algunas partes de Europa.

Lo fue un progreso. La significación histórica de la A. I. E. está en haber hecho trazar la internacional sin el rojo de Moscú. Nuestra A. I. E. está en el camino de la consolidación. Parece que no es todavía, ciertamente, pero la primera internacional no hace perfecta tampoco, sino que se desarrolló lentamente, de congreso a congreso. El congreso constitutivo de la A. I. E. encontró a Europa en una grave crisis. No podíamos entrar en relación con todas las organizaciones cuya cooperación nos hubiera sido necesaria para una acción eficaz contra la reacción. Justamente la circunstancia de que la A. I. E. haya nacido en un tiempo de reacción dominante contribuye a que no haya podido llegar aún a ser el factor que está llamada a ser. Pero si algún día experimentamos la alegre nueva de que Mussolini en Italia, y Primo de Rivera en España, han sido derribados, entonces saltarán en libertad las camaradas encerradas vivas y la situación cambiará. Y si la dictadura termina en Rusia, entonces se iniciará en todo el mundo, pero en particular en Europa, un estado de cosas que daría la oportunidad y la posibilidad para el desenvolvimiento obrero libertario que se asocia con la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Después de estas palabras, es clausurado el congreso.



En el arte, como en todo, la decadencia se reconoce por el oscurecimiento de la idea. — PROUDHON.

BIBLIOGRAFIA

Rocker Rudolf — "Hinter Stachel-draht und Gitter" (Tras alambre de pua y rejas). Berlin, Verlag Der Syndikalist, 1925. —

El nuevo libro de Rudolf Rocker "Hinter Stachel-draht und Gitter" es un libro muy importante y singular. Se lee como una novela de las más atractivas, pero no es tal. Representa un documento de primer orden que no puede ser pasado por alto por ningún historiador de la guerra mundial, por ningún político civilizado, por ningún moralista, por ningún nacionalista y por ningún internacionalista. Representa la dignidad humana contra el nacionalismo y contra sus terribles

consecuencias bélicas y militares. Para nosotros, sindicalistas revolucionarios y anarquistas, existen además en ese libro interesantes descripciones sobre la posición de concebidos anarquistas al estallar la guerra y sobre la actividad de los grupos después del estallido de la misma. El autor combate desde su temprana juventud por las ideas anarquistas, en favor de las cuales actuó, según las posibilidades, en la prisión, de manera que disfrutamos al leer el libro de la agradable sensación de encontrarnos siempre en nuestro propio ambiente. Se nos presenta involuntariamente el pensamiento de que "ser hombres" equivale a "ser anarquistas".

No creo que exista en ninguno de los países beligerantes un libro sobre los sufrimientos de los prisioneros civiles de un cierto tan sugestivo y que describa esa sección especial del interior de la guerra mundial tan intuitiva y apasionadamente como el libro de Rocker. Los libros antiguerreros *El Hombre es bitío, El Fuego y los Hombres en la guerra* apenas me han conmovido tan hondamente como aquel. Ciertamente, algunos encontraran demasiado saliente la nota personal y el libro tal vez demasiado subjetivo. Yo mismo digo que unas Memorias no pueden ser de otro modo, y admiro la profunda verdad que se expresa en cada frase. Lo que presta al escrito un alto valor es la circunstancia de que el autor, emancipado de todo estrecho nacionalismo, lo escribió desde el punto de vista de lo puramente humano. El libro de Rocker no es, pues, una acusación de los alemanes prisioneros en Inglaterra contra el militarismo inglés, sino que es una protesta de los prisioneros de todos los países contra los terribles métodos de la guerra mundial, puestos en práctica en todos los Estados participantes. Se descubre tras todo lo que se escribió en este libro una personalidad responsable y vigorosa, y sin embargo el punto de vista supranacional, suprapartidista del autor y la despreocupación con que trata con todos, testimonian una objetividad más noble y hermosa que la de algunos autores modernos que trazan una línea divisoria entre su persona y su obra, que defienden en sus obras los más hermosos ideales, pero obran de una manera diametralmente opuesta a ellos.

Como se sabe, nuestro Rudolf Rocker abandonó Alemania poco después de 1899, cuando se le quería arrestar a causa de su propaganda anarquista. Cuando estaba la guerra estaba en Londres desde hacía mucho tiempo y en los círculos obreros, especialmente de la parte oriental, era muy querido y apreciado. Como en todos los Estados beligerantes no descansaban tampoco en Inglaterra la prensa hasta que el gobierno inglés se decidió a internar los alemanes y los austriacos. Rocker fue detenido tan solo en diciembre, menos por su origen alemán que por su propaganda antiguerrera en el *Arbeit und Freiheit*. Las condiciones en los campos de concentración ingleses estaban por debajo de toda crítica y de toda dignidad humana, y no es ningún consuelo constatar que los internados ingleses en Rühlben no lo pasaron mejor. Esa es una prueba de que en tiempos de guerra toda moral y toda caballerosidad se van al diablo y que hasta los inofensivos prisioneros civiles son tratados como criminales. Toda aspiración hacia lo bueno cesa entonces. Los poderes beligerantes no conocen más que la concurrencia en el degüello. A eso se le llama después baño de acero. Uno disculpa su villanía con la villanía del otro y considera la propia como justificada y perdonable. Moral de guerra! ¿Adónde llevarán tales absurdas conclusiones, qué nuevos horrores provocarán aún si no se levanta pronto contra ellas la humanidad indignada? La esencia de la guerra moderna y más aún de la guerra futura se caracteriza por extender el círculo de acción de las armas ofensivas a una población civil cada vez mayor. Si se realizasen las posibilidades de la guerra de gases asfixiantes en una guerra futura, entonces no tendrá nada la vida asegurada en los países beligerantes, y los llamados defensores de la patria no estarán expuestos a un peligro mayor que la mujer inocente, pues una bomba de gases que puede aniquilar en el frente, puede ser arrojada por un aeroplano enemigo en Berlín o en otra región cualquiera y producir funestos efectos. Frente a tales posibilidades sería realmente necesario obstaculizar definitivamente el período de evolución bélica de la humanidad.

Según mi opinión, todo el libro de Rocker no es más que una exposición de las luchas incesantes de la dignidad humana insultada y empujada, contra las fuerzas militares y autoritarias que la oprimían. También debió ser quebrantado el miserable espíritu de casta de los señefilicos alemanes que no vacilaron por una parte en procurarse, a costa de sus connacionales pobres, privilegios especiales de las autoridades del campamento, pero por otra parte querían darse el tono de superpatriotas ante los demás prisioneros, sin ejercer la menor solidaridad. Rocker y sus amigos consiguieron poco a poco hacer implantar en los tres campamentos — en el Olympia, en el barco Royal Edward y en el Alexandria Palace — algunas mejoras a favor de todos. Los esfuerzos que costó eso nos lo testimonian elocuentemente las descripciones del libro. Además Rocker pudo obrar en vasta escala, mediante innumerables conferencias, en favor de sus ideas, o sea de las nuestras.

Se reconoce también en esas descripciones la gran influencia que puede ejercer un hombre de carácter firme, seguro de sí aún en la situación más crítica de la vida, sobre sus camaradas de prisión y sobre sus adversarios, incluso sobre las autoridades, cuando da el ejemplo de la solidaridad, cuando se dedica abnegadamente al bien de aquellos que le depositaran su confianza y habla como hombre a hombres.

No sé por qué, pero al leer el magnífico libro he pensado repetidamente en las *Memorias de una casa muerta* de Dostoievsky, aunque hace muchos años que lo he leído. Ahora bien, Rocker y sus amigos lograron mantener en el campamento la vida espiritual y salvar el pensamiento del progreso y de un mundo más hermoso y pacífico en el período de la post-guerra y en el futuro. El grito "¡Abajo la guerra!" que se tiene involuntariamente en los labios al leer este libro, implica un compromiso, es decir el compromiso de obrar sin descanso y atrevidamente para que la actual economía capitalista sea abolida, pues no habrá más guerras cuando, en lugar de la actual guerra de todos contra todos, entre en vigor la ayuda mutua.

Quisiera recomendar a amigos y enemigos de nuestras ideas el libro de Rocker. Se puede aprender mucho en él. Ante todo: que lo humano está infinitamente más alto que lo nacional, y que la guerra es repugnante desde cualquier punto de vista que se la considere.

FRITZ OERTER
(aus dem Sg.)

"BAKUNIN"

LA PROTESTA de Buenos Aires, está publicando las obras completas de Miguel Bakunin. En un breve lapso de tiempo, hemos recibido nosotros los dos volúmenes que han salido a la luz de tan importante edición.

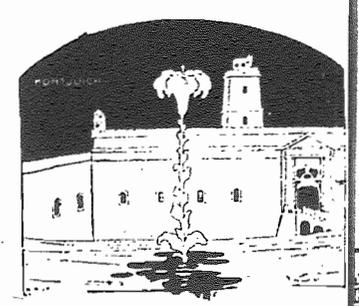
La recopilación y versión de los trabajos del famoso revolucionario ruso anda en este verdadero "recorrido" tipográfico, a cargo de Diego Abad de Santillán. El prólogo y noticia biográfica es de Max Nettlau. Y al frente o a la cabeza de los numerosos volúmenes de que ha de constar esta empresa magna va un retrato de Bakunin que dice de la psicología de éste tanto, por lo menos, como el mejor de los tomos de la colección.

Lo meritosa y digna de todo encomio que es la labor de LA PROTESTA no parece necesario encarecerlo. Bakunin es uno de los grandes calumniados, de los grandes desconocidos de la Edad Moderna, y todo cuanto se haga por iluminar su personalidad, por aclarar su verdadera fisonomía moral, merecerá el aplauso de los espíritus imparciales.

Aun hay quien cree que el arcángel eslavo era un ogro, una hiena, una bestia apocalíptica sedienta de sangre. Lo menos se figuran algunos que se como los burgueses crudos, que era el auténtico hombre del cuchillo en los días y no gozaba más que con la conspiración, el terrorismo, la destrucción, el estrago y la devastación.

Bakunin era masón y nihilista y todavía es opinión corriente en ciertos medios que masón es sinónimo de demonio y que nihilismo significa que no debe dejarse titere con cabeza, que nada de lo existente, ni aún en el orden agrícola, debe quedar en pie.

Innegable que hay un nihilismo petroliero, como hay otro intelectual y racio-



nalista, que consiste simplemente en nada debe ser recibido sin previo examen por nuestro entendimiento.

El nihilismo de Bakunin no era, en verdad, exclusivamente ideológico; tampoco era el revolucionarismo motor, barricadero, la fiebre catastrófica, el delirio de exterminio que muchos imaginan.

Bakunin sabía muy bien lo que había que sustituir, lo que se debe modificar y lo que es necesario conservar de ese bazar pintoresco, de este encanto y magia de cachivaches molhosos que constituyen la civilización.

Al desgraciado del gasterado de Locarno ha contribuido, más que nadie, el mismo con sus insidias y diatribas. Los epítetos más benévotos que el autor "El Capital" le aplicaba al fundador de la Alianza eran los de vago, sinvergüenza, sablista, estafador, fabricante de monedas falsas, confidente, espía, etc., etc. Todas estas flores hepáticas, toda esta secreta del hígado, y estos ataques biliosos han sido recogidos por las mil agencias de la prensa venal y se han venido repitiendo, corregidos y aumentados, a través del espacio y del tiempo. Y menos mal que a la acusación de policía, financiado por los gobiernos y de falta de escrúpulos para disponer del dinero de los amigos, se le ha añadido, como se ha hecho con bastian Fraire, la de que corrompía y volaba menores.

Para un rebelde de acción como Bakunin quizá el cargo más grave que contra él se formula es el de que era un agente a sueldo del gobierno ruso.

Pero, contra esta gratuita incriminación de traición a su ideal, ¿no tenemos la garantía de la obra y la vida entera del agitador eslavo? Seis meses amarrado en blanca en la prisión de Olmutz, tres años de encierro en la fortaleza Pedro y Pablo, tres años más de celda en Schlußsburg, cuatro o cinco años confinamiento en Siberia, cinco penas de muerte pronunciadas contra él en cuarenta estados distintos por tomar parte personalmente en insurrecciones armadas, y son datos bastante elocuentes al respecto. Sus mismos constantes agobios económicos, esa caza humillante y dolorosa del dinero a que le obliga su penuria prueba que sus manos jamás tuvieron contacto con los gobiernos sino por medio de las cadenas? Hasta que Carabarro no le abre su bolsa y no lo lanza en la Barona, su vida está tan en aire como la de un pájaro.

Inconsciente como un pájaro era, en efecto, Bakunin en los menesteres y pectos materiales y prosaicos de la existencia. "Sin cuidarse del mañana, apreciando el dinero, viviendo con la previsión de un vagabundo — dice Hartzel —, prodigaba a derecha e izquierda su pecunia cuando de ella tenía los bolsillos llenos, del mismo modo que el borrego cuando carecía de ella, con ingenuidad de muchacho que recurre a sus padres, sin preocuparse de devolver lo prestado y con la misma sencillez con la que daba lo que poseía".

Inculpar de inmundicia a una cultura así, es tan idiota como tildar al char de ferocidad al enorme herbívoro, hombre grande, gordo, sonriente, optimista y hasta epicúreo que fué Bakunin. Ningún parentesco cabe adjudicar al cordero con el lobo y el chacal. No unido bengali, sino un oso eslavo era Bakunin. Poseía la membrada corpulencia, la talla gigante, la arrolladora arremetida, la fuerza y el empuje y también nobleza indimentada de esta bestia. El retrato que a la vista tenemos, un eslavizado, en efecto, parece Bakunin, pero que acaban de peinar y a quien se han de afeitar la cara en la barbería

ANGEL SAMBLANCA